

Instituto de
RIR
N.º

9(85) < 1820; 21 >
Cyan

Apuntes
para la Historia de la Revolución del Perú

por

Dn. Andrés García Camba

Lima, 1824

APUNTES

PARA LA HISTORIA DE LA REVOLUCION DEL PERU, SACADOS DE LOS TRABAJOS DEL ESTADO-MAYOR DEL EJERCITO DE OPERACIONES

POR

**EL AYUDANTE JENERAL
D. ANDRES GARCIA CAMBA**

AÑO DE



1824.

**IMPRESA DEL EJERCITO:
TOMADA A LOS ENEMIGOS EN LIMA.**

1910
1911
1912

INSTITUTO VARGAS
CALLE 10 N.º 1000



1911

VARGAS

INSTITUTO VARGAS
CALLE 10 N.º 1000

INTRODUCCION.

Una campaña tan gloriosa como la del Perú, desde que afortunadamente gobierna este reyno el Sr. la Serna, merece bien que se transmita á la posteridad por la multitud de ejemplos de constancia, valor, sufrimiento, prevision, y fidelidad que ofrece. Con este objeto he procurado reunir estos *Apuntes* para que puedan servir de alguna utilidad al que emprendiere formar la historia de acontecimientos tan grandiosos, en el supuesto de que los hechos que se citan, son de una notoriedad incontestable. La cadena de desgracias que se presenta en los ultimos meses del mando del Sr. Pezuela, es decir, desde 8 de Setiembre de 1820 que apareció San Martin en las costas del Perú, hasta 29 de Enero de 1821 en que fué sustituido por el Sr. la Serna, está indicada con demasiada brevedad; pero con la mayor exactitud. El Sr. Pezuela en un manifiesto que publicó en Madrid sobre su deposicion, injuria altamente á los que suscribieron á ella, y con señalado encono al actual virey, á los jenerales Valdés, y Loriga, al coronel Seoane, y á mi: la satisfaccion de verme, aunque injuriado, en compañía de tan beneméritos jefes, es muy superior á la ofensa que se ha pretendido hacerme. Bien sabe el Sr. Pezuela que he sido un verdadero apasionado suyo, pero sabe tambien que siempre hice diferencia entre don Joaquin de la Pezuela, y el virey del Perú. En todas ocasiones tendria el mas puro placer en ofrecer á S. E. y á toda su familia mis servicios; mas con igualdad de circunstancias mil veces ayudaria á repetir aquel dia 29 que tanto pesar causó á los enemigos. NADA HE SIDO ANTES QUE ESPAÑOL, y nada llena mas mi ambicion, que poder gloriarme de este nombre sin mancha. El supremo gobierno nacional aprobando la conducta de los jefes que intervinieron en la esaltacion al mando de este reyno del Sr. la Serna satisface dignamente las inyecciones del manifiesto que citamos, y los sucesos prosperos, que ofrece nuestra campaña desde aquella epoca, justifican mas y mas la necesidad del procedimiento. A este intento y con el fin de que sirvan para la formacion de la historia del Peru-español, historia que solo podrá hallar consonancia en la de la nacion magnanima de que forma parte ofrezco estos *Apuntes*. Dichoso yo si con tan corto trabajo contribuyo á que la memoria de los guerreros-peruanos pase de jeneracion en jeneracion con la justicia á que son acreedores por su heroico comportamiento

A pesar de la revolución generalizada en el antiguo Vireynato de Buenos-Ayres, y reyno de Chile, gozaba el Perú de alguna tranquilidad en fines de 815, despues de haber sofocado varias convulsiones en algunos de sus pueblos. Su ejército se hallaba amenazando la provincia de Salta por efecto de las victorias de Vilcapujio, Ayuma, Bentaimedia, y Wiluma.

Las expediciones que de la Península se remitieron al pacifico desde 1814 á 1817 inclusive, reforzaron el ejército, y guarniciones del Perú, dando lugar además para formar el proyecto de reconquistar á Chile perdido en 1816 en Chacabuco, y al parecer por la inoportuna subdivision que hizo de sus tropas el Presidente Marcó del Pont, cuando el enemigo invadió aquel reyno. En el mismo año llegó al Perú el Mariscal de Campo D. José de la Serna destinado por S. M. á mandar en Jefe el ejército, que ocupaba entonces las posiciones de Tupiza y Moxo, escepto algunos cuerpos empleados en la pacificacion de los partidos de San Lucas y Santa Elena, conmovidos por los indios. Poco despues de encargarse del mando el General la Serna fué batida en Yavi la division enemiga que mandaba el Márques de Toxo, quedando este prisionero con la mayor parte de la tropa de su mando, y en seguida se trató de ocupar la provincia de Salta; siendo uno de los objetos preferentes de este movimiento ver si se lograba imponer á San Martín que se hallaba en Mendoza preparando la invasion de Chile; mas todo fué en vano. Jujui y Salta fueron ocupados á poca costa: pero la guerra que sostenian los habitantes conocidos bajo el nombre de *Gauchos*: la suma escasez de forrages, y viveres para mantener las tropas: la pérdida de Humahuaca, pueblo guarnecido á retaguardia para conservar la comunicacion con el Perú: la internacion del Coronel la Madrid con una corta division á las provincias de Potosí y Chuquisaca: y la noticia de la perdida de

la acción de Chacabuco, que orijinó la del reyno de Chile, obligaron á un repliegue sobre las antiguas posiciones con bastante pérdida de caballos, mulas, y algunos hombres. En Junio de 1817 el cuartel general se estableció de nuevo en **Tupiza**. Los cuerpos recientemente llegados de la Península hicieron prodigios de valor en esta campaña: mas la falta de conocimientos practicos en una clase de guerra enteramente estraña para estos valientes, inutilizó algunas veces sus esfuerzos. Las tropas del pais tenian sin disputa algunas ventajas sobre las europeas, ya por la esperiencia que habian adquirido, ya por no hacerles tanta impresion la continua variedad de temperamentos, que á cada paso se experimentan en estas rejiones, y ya en fin por su admirable sobriedad.

Situado el jeneral la Serna en **Tupiza** fué derrotado en la proviucia de Charcas el coronel la Madrid por el brigadier O'Relli: la ciudad de la Plata resistió galantemente las intimaciones de este caudillo, cuya derrota y la destruccion de algunas otras partidas de guerrilla enemigas dejaron al Perú en estado de disfrutar de un benéfico sosiego, cuyas dulzuras aumentaba la conducta jenerosa y franca del jeneral la Serna. El prisionero Marques de Toxo no hubiera sobrevivido á su prision á no mandar el ejército este hombre sensible, que marcó los primeros pasos de su mando con la prohibicion absoluta de que nadie pudiera disponer de la vida de ningun disidente sin que precediera su aprobacion. Esta medida razonable y justa inutilizó las facultades tan monstruosas como amplias concedidas ó toleradas por sus antecesores.

El arribo á Lima del primer batallon de Burgos, escuadron de Lanceros del Rey y una compania de artilleria á caballo aceleró la formacion de la expedicion destinada á la reconquista del reyno de Chile, que al mando del brigadier Osorio salió del Callao á fines de 1817 compuesta de tres batallones, dos escuadrones, y doce piezas de campaña: se dirijió á las costas de Concepcion de Penco, y desembarcó felizmente en Talcahuano, que se conservaba por nuestras armas al mando del brigadier Ordoñez, quien defendió bizarramente este puerto y plaza contra el sitio y asalto de los enemigos, no contando dicho jefe con mas que 700 hombres de

3

todas armas. Reunida la expedición con las tropas que mandaba Ordoñez, dispuso Osorio internarse en el país, mandando á la fragata Esmeralda, y bergantín Potrillo que bloquearan á Valparaíso á las ordenes del capitán de fragata Coy: Osorio pasó imprudentemente el Maule, y avanzó hasta Camarico; pero habiendo sorprendido en este punto el 18 de Marzo de 1818 varios espías enemigos, y habiendo sabido por ellos que San Martín, y O'higgins se dirijian á doblar su retaguardia, emprendió en el momento su retirada sobre Talca, llegando á pasar el río Lircay los dos ejércitos paralelamente el 19: este dia hubo bastante cañoneo por ambas partes, y fué rechazada la caballería enemiga por los Lanceros del Rey. Sin embargo conocieron algunos jefes la imposibilidad de continuar la retirada, sin riesgo de disolverse, con el enemigo tan inmediato y fuerte de 11.000 hombres con 32 piezas de campaña, máxime teniendo el Maule á 5 leguas; por lo que fueron de dictamen de atacar bruscamente el campo enemigo en la misma noche del 19 en Cancharrayada: el resultado de tan atrevida como necesaria operación fué sorprender y dispersar al ejército enemigo, quedando en nuestro poder porción de hombres, todo su tren, y un equipaje considerable. Osorio, interin se practicaba este ataque, se hallaba en Talca suplicando á una efigie de nuestra señora que dirijiera nuestras armas en aquel arriesgadísimo lance segun comunmente se dijo. Al tino y arrójo del brigadier Ordoñez y coronel Beza se debe la victoria de Cancharrayada. Esta tan prospera como inesperada ocurrencia habria sido con seguridad un feliz presajio para nuestras armas, si Osorio hubiera sabido aprovecharse de ella: á ningun pensador imparcial pareció bien que éste jefe mandase tan interesante expedición, porque no era notoriamente conocido con aptitudes suficientes para el cargo; pues aunque en 1814 el mismo Osorio con una pequeña división habia reconquistado el reyno de Chile en Rancagua, era jeneralmente sabido que esta señalada victoria se debió solamente al valor y decision de algunos jefes, y oficiales, que vencieron al tiempo mismo que Osorio de alguna distancia habia ordenado ya la retirada: además, la fuerza enemiga y quienes la dirijan en 1814 merecian menos con-

sideracion, y eran muy inferiores al ejército que mandaba San Martín en 1818; y con el que Osorio habia de combatir. Apesar de todo el Virey Pezuela dió á su hijo político Brigadier Osorio el citado mando, decreto que alejó las esperanzas que ofrecia esta campaña á haber sido bien dirigida. Asi fué que el General Osorio despues de la inesperada victoria de Cancharrayada en lugar de aprovecharse de la disolucion del enemigo, persiguiendolo hasta Santiago, ó la cordillera para impedir su reunion dió un reparable descanso á sus tropas, no obstante la obstinada oposicion del Sr. Ordoñez. El enemigo favorecido por una falta tan remarcable, reunió sus soldados dispersos, sacó nueva artilleria de la capital, y aventuró la batalla del Maypu donde fué Osorio completisimamente baticido en 5 de Abril del mismo año de 1818. Las circunstancias de esta catastrofe no nos son enteramente conocidas por el interes que se tuvo en ocultarlas; sin embargo se ha asegurado con jeneralidad que nuestros rejimientos se portaron con mucho valor, y que la batalla estuvo casi decidida por los vencedores de Cancharrayada, cuando la caballeria de San Martín, muy superior en número, logró interponerse entre la columna de granaderos y cazadores que formaba la reserva, y las columnas que se batian, las que, sin poder algunas ni desplegar fueron desechas, acuchilladas y rendidas. De esta desgraciada jornada se salvó Osorio á favor de la noche, y estraviando caminos, y del mismo modo algunos muy pocos oficiales y soldados, que consiguieron con mucha pena llegar á la fiel provincia de Concepcion, sin que los alcanzáran las partidas de caballeria enemigas, que acuchillaron nuestros dispersos hasta la orilla izquierda del Maule.

Es bien cierto que las vicisitudes en la guerra son las mas veces inevitables; pero las operaciones bien meditadas, las hacen mas ó menos trascendentales si no las previenen: en este concepto no podemos menos de esponer nuestro sentir sobre la conducta de Osorio, origen de la destruccion de su ejército, ya victorioso, que tanta influencia ha tenido en lo que sufrió despues y sufre actualmente el Perú. En primer lugar Osorio, consultando el interes de la nacion, y no las miras que el Sr. Pezuela, y él tenian de ocupar la Presidencia

de Chile, no debió pasar el caudaloso Maule, manteniéndose en la provincia de Concepcion organizando, y aumentando su fuerza, puesto que así él, como el Sr. Pezuela sabian la venida de una expedicion peninsular con destino á Chile, y con la cual la reconquista de éste reyno hubiese venido á ser un paseo militar: San Martin observando que Osorio no trataba de abrir la campaña hasta el arribo de la expedicion europea acaso hubiese emprendido su retirada al otro lado de los Andes en fines de Abril; porque cerrándose la cordillera en Mayo, y no siendo facilmente practicable hasta Octubre, debia temer quedar reducido al reyno de Chile, y obligado á batirse con extraordinarias desventajas.

Aun en el imprudente caso de pasar el Maule, y luego que la suerte le concedió el triunfo de Cancharrayada, debió Osorio marchar velozmente sobre la capital de Chile, ó sobre qualquiera otro punto á donde se dirigieran los dispersos para no dar así lugar á la reunion que causó despues su total ruina. Tambien hubiera sido de mucha utilidad que al mismo tiempo que el ejército marchaba en direccion de Santiago, los buques de guerra y mercantes que se hallaban en Talcahuano fuesen costeando el reyno, á fin de tener en un caso desgraciado una retirada mas corta y segura, que, economizando nuestra perdida evitase que fuesen nuestros soldados muertos ó prisioneros impunemente en la porcion de leguas que dividen el Maypu de Concepcion con considerables rios al paso.

Hemos dicho ya que desde Talcahuano, y antes de principiar Osorio su fatal campaña, la Esmeralda y Potrillo fueron destinados á bloquear á Valparaiso: la Esmeralda fué sorprendida y tomada por los enemigos, y rescatada en seguida por la tripulacion de un modo todo nuevo y todo extraño, que produjo al Sr. Coy el empleo de Capitan de Navio, aunque con admiracion general. Con éste incidente de los mas originales por sus circunstancias fué abandonado el bloqueo y los buques se dirigieron á Talcahuano. Reunido aqui Osorio con los poquisimos oficiales y soldados que habian podido salvar del Maypu, apesar de lo que dice el parte oficial de ésta batalla publicado en la gaceta de Lima, ya no se ocupó

mas que de su regreso al Perú, que realizó en Setiembre de 1818 sin esperar para ello ni órdenes del Virey, segun publicamente se dijo en Lima. Para dar colorido al atentado de abandonar á Talcahuano celebró Osorio una junta de guerra, en la cual se hizo notar la opinion empeñosa de algunos de nuestros marinos conformes con el regreso al Callao; y apesar de que Bocalan y Bañuelos se opusieron fuertemente á esta resolucion, y otros jefes pidieron con instancia defender á Talcahuano, ofreciendose ellos mismos á encargarse de la defensa, el puerto fué desmantelado, destruidas sus fortificaciones, precipitados al mar algunos cañones, y abandonado en fin sin consideracion al arribo de las tropas europeas, que se esperaban por momentos. Osorio se trasladó al Callao dejando el puerto en el estado que acabamos de referir, y el mando de la provincia de Concepcion con muy poca tropa del pais al brigadier Sanchez, que segun la opinion jeneral gozaba de reputacion entre los indios Araucanos nuestros aliados, á cuyo pais era menester pasar caso que los enemigos invadieran la provincia como sucedió.

Despues del arribo de Osorio al Callao se supo en Lima la traicion del transporte Trinidad sublebadado y pasado á los enemigos desde la altura de Montevideo, y que los buques de Chile se disponian á salir al encuentro de la espedicion que comboyaba la fragata Reyna Maria Isabel, puesto que tenian en su poder los planes de derrota y señales. No obstante ésta noticia no supimos que el gobierno tomase medida alguna para precaver aquella tropa y buques del riesgo positivo que les amenazaba; siendo de notar que Osorio abandonó á Talcahuano el 25 de Setiembre, y el 15 de Octubre ya habian empezado á arribar á aquel puerto los buques de la espedicion: en él perdimos la fragata Ysabel y despues algunos transportes con la tropa que conducian. Los pormenores de estas desgracias deberán tratarse estensamente en la causa formada á don Dionisio Capaz comandante de la fragata de guerra citada, en cuyos infortunados sucesos tuvo adubitablemente gran parte el inoportuno y escandaloso abandono de Talcahuano: y sucesos que condujeron al Perú la revolucion que lo ha devastado.

89

Destruído Osorio en el Maypu, é inutilizada la expedición europea, empezaron los enemigos á dar indicios del atrevido proyecto de invadir al Perú. Largo tiempo se ocuparon con preferencia de la organizacion de tropas al efecto; y nuestro gobierno apesar de la jeneralidad con que se hablaba de éste plan, en que tan interesados se mostraban no pocos extranjeros, parecia estar seguro de lo contrario segun la libertad que se advertia en las comunicaciones, y la inaccion en que yaciamos.

El jeneral la Serna habiendo obtenido de S. M. la dimision del mando del ejército del alto Perú, llegó á Lima á fines de 1819 decidido á embarcarse para la Peninsula: todos los amantes de la causa española habian sentido la separacion de éste jeneral, mayormente cuando era público que los disgustos que le habia causado el virey Pezuela eran la principal causa de su marcha. La conducta que observó en el mando del ejército le habia justamente granjeado la opinion que merecia, y que nadie podia facilmente menguar: las amenazas de una expedicion de Chile se hacian cada dia mas indudables: el credito del señor Pezuela habia decaido extraordinariamente: de aquí provino que al disponer su embarque el jeneral la Serna se solicitase en Lima su permanencia en el Perú á que accedió el virey haciendolo teniente jeneral á nombre del Rey.

El ejército de Lima entonces se componia en su mayor número de reclutas, y tropas de milicias que se acuartelaban, y desacuartelaban conforme á las noticias de que eran portadores los extranjeros, que con frecuencia pasaban de nuestros puertos á los enemigos y que tantas pruebas habian dado y daban de su adhesion al sistema revolucionario. Un rejimen tan monstruoso por nuestra parte bien deja conocer los funestos efectos que debia producir.

AÑO DE 1820.

En esta situacion presentase San Martin en Paracas 50 leguas al Sud de la capital con 4500 hombres de todas armas el 8 de Setiembre, despues de haber recorrido el año

anterior el Lord Cochrane toda la costa con la escuadra Chilena, y practicado algunos desembarcos de poca consideracion. San Martin ocupa á Pisco, Chincha, Ica y sus valles sin la menor resistencia: se provee de cuanto el pais producía: monta su caballería: subleva la parte de costa que invade: bate en la Nasca, con ignominia, al coronel de milicias Quimper: aumenta considerablemente sus filas con los negros de las haciendas: interna en la sierra al coronel Arenales que con pocos mas de 1000 hombres cruza las provincias de Huamanga, Huancavelica, y Tarma conmoviendolas á su paso: bate en Pasco un batallon y un escuadron que mandaba el Brigadier O-Relli, sin que apenas escape un hombre: pásase el brillante batallon de Numancia al enemigo armado, y municionado por la negra perfidia de sus oficiales: sublebase Guayaquil donde mandaba el brigadier Vivero, y pierdese un batallon remitido allí de los del alto Perú: insurrecciona el Marques de Torre-Tagle la provincia de Trujillo, y ponela á disposicion de San Martin: y en fin aborda Cochrane la Fragata de guerra Esmeralda, sacandola del Callao. y de debajo de los fuegos de la plaza, de modo que llegó á vulgarizarse la especie de que estabamos vendidos por parte del gobierno.

Apoco de haber desembarcado San Martin se abrieron comunicaciones entre él y el virey: se nombraron comisionados por ambas partes para tratar de una negociacion pacifica: unos y otros se reunieron en Miraflores (2 leguas de Lima) bajo la garantia del gobierno: el Sr. Pezuela en persona tuvo en la Magdalena una conferencia con los comisionados de San Martin; pero nada se adelantó en este negocio, porque los enemigos establecian por base el reconocimiento de la independencía. San Martin aprovechó todo este tiempo para estender sus emisarios en el pais, y arreglar un plan de campaña fijo, pues sus operaciones hasta entonces indicaban no tener alguno.

El gobierno por un sistema el mas desacertado, si atendemos á los resultados, por emplear en mandos de provincias á sujetos conocidos por ineptos ó por mal intencionados: por no prevenir el contrabando mas escandaloso: por permitir desembarcos ruinosos al comercio, particularmente por la

parcialidad que se advertia en los permisos: y por ultimo por un no interrumpido descabellamiento en el sistema organico del ejército, habia hecho prever á todo buen ciudadano que el Perú debia en brebe no pertenecer á la nacion española, y por consiguiente que en su disolucion se embolvia necesariamente la ruina total de éstos pueblos; carácter con el cual se há distinguido hasta aõra la revolucion en todas partes, y cuya perspectiva aterraba al ánimo mas decidido.

Antes del arribo de San Martin á Pisco se habia formado allí un acuartelamiento de milicianos cuya instruccion fió el Virey á Don Andres Garcia Camba dandole al efecto algunos oficiales del ejército en calidad de instructores; pero con noticias ciertas de la venida de la expedicion de Chile, y *considerandolo mas necesario en este caso á la cabeza de un escuadron* (son palabras de S. E.) le ordenó marchar á la capital, encargando aquel importante punto y tropas al coronel Quimper, conocido comunmente por inepto: y asi luego que Arenales ocupó á Yca, destacó 80 caballos en persecucion de Quimper, que lo alcanzaron y derrotaron en la Nasca, sin embargo de que nuestras fuerzas eran mas que cuadruplas á las enemigas.

Cuando el caudillo Arenales se internó desde Yca á Huamanga, el Virey fué instruido de su marcha por el brigadier O-Relli que en aquella fecha defendia el punto de Cañete con tres escuadrones uno de ellos veterano; mas el Vir y ocupandose de la nueva posicion que al mismo tiempo tomó San Martin en el Ancon al norte de Lima, no daba entero crédito á la internacion de Arenales, que tenia por remeraria, maesime hallandose en movimiento con direccion á la provincia de Huamanga el brigadier Ricafort, los batallones de Castro y primero del Imperial Alejandro y los escuadrones granaderos de la Guardia y dragones de Arequipa. Una prueba de la incredulidad del virey es, que en 30 de octubre ofició S. E. al subdelegado del partido de Jauja, diciendole: *„segun noticias, aunque no muy circunstanciadas, que se han recibido en esta, parece que uno de los caudillos revolucionarios piensa internarse á Huamanga con 1400 hombres.”* Despues indicaba S. E. que debia ser batido por los cuerpos arriba citados, que venian del Cuzco y Arequipa, y á con-

tinuacion añadía: „Como en todo evento el mejor remedio de los males es precaverlos, he dispuesto que marche desde este ejército una division de 1000 infantes, y 400 caballos á las ordenes del Sr. brigadier O-Relly a ocupar el paso preciso del puente de Iscuchaca para que en ninguna manera pueda escapar de nuestra diligencia. Conviene pues, para el logro de ella, que procure U. buscar de 200 a 300 caballos, y tenerlos a disposicion del Sr. brigadier O-Relly remitiendolos en seguida al punto que los pida, sin detenerse en el modo de adquirirlos, pues en caso de no haber quien quiera prestarlos con calidad de devolverlos, o su importe, deberan comprarse con la seguridad de que su valor sera prontamente satisfecho.”

La medida de enviar al valle de Jauja la division de los mil infantes y los 400 caballos, era sin duda de las mas acertadas, y hubiera ocasionado con toda probabilidad la destruccion de Arenales. El suponer S. E. paso preciso el puente de Iscuchaca prueba que cuando dictó el oficio se olvidó de las circunstancias particulares del terreno en esta parte del Perú, pues es notorio que sin pasar por el puente de Iscuchaca se puede muy bien venir desde Huamanga y Huancavelica, á Jauja y Tarma. Los caballos que pidió el Virey al Subdelegado se reunieron, y estuvieron prontos aun mas de los pedidos; pero la division no pareció, ni S. E. sobre esta considerable mudanza hizo la menor indicacion al Subdelegado. En lugar de la division anunciada, fué remitida al valle de Jauja la compañía llamada de Cardenas, agregada al infante don Carlos, toda de hijos de Tarma, que jamas se habian batido, cuyos oficiales es comun opinion que salieron de Lima comprados por los enemigos: y el brigadier O-Relly con un batallon y un escuadron de los de tropa de menor calidad fué enviado al Cerro de Pasco. El resultado de estas variaciones ha sido que Arenales marchó por el puente de Mayog sobre la provincia de Tarma, mandando parte de su tropa por Huancavelica: que el Intendente de esta provincia, que esperanzado en la division anunciada se habia retirado á Jauja donde se halló con la compañía de Cardenas, fué completamente batido y prisionero: que los caballos, reunidos por órden del Virey, sirvieron para la tropa de Arenales: y en fin que este di-

rijiendose al Cerro concluyó allí con el batallon y escuadron que mandaba O'Reilly, del modo que se ha dicho, logrando así incorporarse á San Martin sobre Huaura, despues de haber practicado un movimiento que debió costar á los enemigos la campaña. El valle de Jauja despues del suceso desgraciado de O'Reilly se insurreccionó de tal modo que los indios solos presentaron posteriormente dos acciones en que fueron destruidos con mucha pérdida: la primera en Huancayo mandada por nuestra parte por el brigadier Ricafort, y la segunda en Ataura por el coronel Valdes, (hoy mariscal de campo).

Nosotros abrumados de desgracias y desaciertos habiamos perdido la opinion, el crédito y la confianza pública, y la causa española aparecia la mas subalterna. A este tiempo, crítico á la verdad, fué reforzado el ejército de Lima con tropas del del alto perú, de quien nos dividian mas de 500 leguas de penosísimos caminos: con ellas vinieron tambien algunos jefes de aliento nacional, que se ocuparon con preferencia de la reorganizacion de los cuerpos enervados por una dilatada permanencia en Lima y otras razones largas de referir: recuperamos alguna de nuestra pérdida confianza, y nos prometiamos ya algunas esperanzas lisonjeras: mas el Sr. Pezuela no pareciendo por una parte inclinado á mandar en persona el ejército, y por otra no decidiendose á disponer de este mando, á pesar de tener á sus órdenes entre otros jenerales al acreditado la Serna; léjos de adelantar vimos con sentimiento aprocsimarsenos San Martin hasta Retes donde debió probablemente perecer con su expedicion, si hubiese sido buscado como teniamos fuerzas suficientes para dar este paso con ventaja. Se vulgarizó que nuestro ejército se pondria en movimiento sobre el enemigo: pidieron-se bueyes á las haciendas para conducir artilleria gruesa, pasandose en estas prevenciones mas de 12 dias; de modo que pudo San Martin ser instruido: reconocer la pesima posicion que habia tomado, y retirarse con tiempo á Huaura. Despues de recibirse en Lima la noticia de que el enemigo habia levantado su campo, y que marchaba en direccion de Huaura, el Virey dispuso que el brigadier [hoy Te-

niente jeneral) don José Canterac, jefe de E. M. entonces, se dirijiera con la caballeria y algunos batallones sobre Chancay, y que seria seguido del teniente jeneral D José de la Serna con el resto de las tropas; mas inmediatamente se varió esta disposicion, ordenando al jeneral Canterac que desde Pasamayo, adonde habia abanzado, se replegara al campamento de Aznapuquio.

Lo ocupacion de Retes por San Martin era para nosotros sumamente ventajosa, si hubiesemos sabido aprovechar esta falta, que cometieron los enemigos despues de haberseles reunido el batallon de Numancia, y en la persuasion de que algunos otros cuerpos secundarian esta perfidia: nuestro ejército levantando su campo á las cuatro de la tarde podia amanecer al dia siguiente sobre el enemigo mas inferior en fuerzas entónces, particularmente en caballeria; tan luego como fuera obligado á perder la linea de Retes quedaban estas tropas sin agua y con unos fuertes arenales á retaguardia de manera que si se dirigia San Martin por la costa á Huaura, tenia 16 leguas de arena sin una gota de agua dulce, y si marchaba á Sayan 10: un ejército con estos obstáculos á su retaguardia y con otro superior á la vista no era muy facil que se retirara sin sufrir una pérdida horrorosa, si no era disuelto; pero logró salvarse del modo que dijimos.

Varios individuos del ejército á quienes acrimina mas el Sr. Pezuela en un manifiesto publicado en Madrid, no trepidaron en presentar á S. E. las ideas que concebian útiles á mejorar nuestra situacion, sin que por esto se lograra medida alguna que indicara la reforma de los males que se sentian. La órden de retrogradar el jeneral Canterac á Aznapupio convenció al ejército de que en el gobierno no ecsistia otro plan que el de conservar á Lima interin fuera posible. La capital padecia algunas escaseces, ya por la incomunicacion por mar, ya por la sublevacion de los indios desde Iscuchaca y Yauyos al norte; y fuese efecto de aversion que comunmente se tenia al gobierno, ó deseo de congratularse con San Martin, que miraban como dueño de la ciudad, lo cierto es que cada dia se hacia mas dificil y critica nuestra situacion, cuya idea producía en los buenos ciu-

dadanos y en el ejército el descontento mas melancólico.

AÑO DE 1821.

En este estado se resolvieron algunos jefes á representar al Sr. Pezuela de un modo enérgico, cual ecsijian las necesidades que sufríamos, que resignara la plenitud de su alto mando en el Sr. la Serna, señalado por el concepto jeneral para este destino; y el 29 de enero fué el dia en que se verificó este cambio tan apetecido de todos los amantes de la nacion, y del cual los jefes han dado cuenta á S. M.

Gobernando ya como Virey el Sr. la Serna, marchó sobre el valle de Jauja el general Valdés con un batallon y un escuadron, y se reunió con el brigadier Ricafort en la banda occidental del valle: como entónces estaban las aguas en su mayor fuerza, y los indios habian cortado los puentes del rio grande, tuvieron aquellos jefes bastantes obstaculos que vencer para conseguir vadearlo: logrado esto se dirijió el señor Valdes sobre Jauja con la caballeria, y en Ataura se halló con una fuerte reunion de indios que atacados en sus mismas posiciones fueron enteramente destruidos con muchisima pérdida de hombres y todas las armas. Desecha ésta reunion continuaron los señores Ricafort y Valdes limpiando de enemigos el pais hasta el Cerro de Pasco y regresaron á Lima, en cuyo transito fué herido de bala el Señor Ricafort.

En este tiempo se presentó el capitan de fragata don Manuel Abreu comisionado Regio, para tratar con los enemigos de un acomodamiento pacifico. San Martin tenia entonces su cuartel jeneral en Huaura 30 leguas procsimamente al norte de la capital. Como el comisionado Abreu desembarcó en Paita y continuó por tierra su viaje á Lima, tubo necesidad de pasar por Huaura donde fué muy bien recibido y obsequiado por los enemigos, que interim estubo allí mantubiéron en su alojamiento una guardia del batallon de Numancia, pasado el 3 de diciembre de 1820. Abreu llegó á Lima elojando sobre manera á San Martin y sus secuaces, manifestando que nosotros eramos los que manteniamos la guerra, y aventuran-

do proposiciones escandalosas y sensibles para los que amaban el orden, y la prosperidad española, y conocían por experiencia los estragos de la revolución. En concepto de todos los buenos españoles Abreu parecía mas bien un apóstol de San Martín y su sistema, que un agente de la nación.

Apesar de que era notoria la ninguna utilidad que á los intereses nacionales ofrecía el celebre Abreu en su comision, se formó despues de su arribo á Lima una junta con el título de pacificadora, presidida por el actual virey, se propuso á San Martín una negociacion pacífica, y se nombraron para socios del comisionado Regio al sub-inspector de artillería don Manuel Llano y Najera, y al alcalde de segundo voto don Mariano Galdiano y Mendoza. San Martín embió á Punchauca cinco leguas de la capital sus comisionados, á donde concurrieron los nuestros para dar cumplimiento á las prevenciones de la corte; y á los veinte y tantos dias de conferencias, y un gasto considerable que sufrió el erario nacional, resultó acordado un armisticio ó suspension de armas por 20 dias, que luego se prolongó por 12 mas; pero á este tiempo ya una division enemiga, compuesta de 2500 hombres de todas armas se habia dirigido desde Huaura á Jauja, y se habia extendido hasta las inmediaciones de Huancavelica con designio de internarse en las provincias de Huamanga y Cuzco y sublevarlas; sin que en este pais contáramos con mas tropa para contener su marcha que cuatro compañías del primer batallon del Imperial Alexandro, y dos escuadrones incompletos á las ordenes del jeneral Carratalá.

Despues del triunfo de Ataura parecia que nada era mas militar que establecer las tropas que mandaban los señores Ricafort y Valdès en el Cerro de Pasco, que era desde Huaura la comunicacion de los enemigos con la sierra; lejos de esto vimos incorporarse estos soldados en el campamento de Aznapuquio donde empezaban á declararse los sintomas de una peste. En esta ocasion las operaciones no estubieron de acuerdo con el parecer de los intelijentes del terreno, y de muchos militares, y se ignoraron jeneralmente las razones que pudo tener el gobierno para orde-

nar la marcha á la capital de los mencionados señores Ricafort y Valdés, dejando solo al señor Carratalá en el Cerro con la tropa que hemos referido, el que diestramente se replegó á Huancavelica obligando á Arenales á invertir 25 dias en esta corta travesía que no pasa de 50 leguas, y logrando salvar al mismo tiempo su tropa de un modo recomendable.

La peste al fin llegó á declararse en el ejército, y nuestros soldados en los hospitales se morian con asombro. La mala fé con que siempre han procedido, y proceden los enemigos, y el deseo por nuestra parte de llenar las ideas del gobierno supremo, formaban una diferencia notabilisima, en su favor.

De las negociaciones en Punchauca nada ventajoso se traslucia; y el objeto de los enemigos y nuestros comisionados, al parecer de acuerdo, no era otro que entretener dias sin adelantar cosa alguna. Decimos *al parecer de acuerdo*, porque despues de haber indicado la conducta de Abreu, el jeneral Llano tomó partido con los disidentes, y Galdiano ha jurado la independencia en Lima. Por último proponese una entrevista del Virey con San Martin, que se verificó en Punchauca. Aqui los que acompañaron á S. E. notaron en los enemigos un vivo deseo de que la España embiara un infante á mandar al Perú en calidad de Monarca independiente, pero constitucional; y, en las conversaciones que se ofrecieron, manifestaron nuestros jefes, que si la nacion asi lo decretaba no era otro nuestro deber que obedecerla; y que á este efecto era útil una suspension de armas por el tiempo necesario para recibir contestacion de la Corte. En estas y otras conversaciones se pasó el dia hasta la ora de comer: en la mesa reynó bastante franqueza, y aun hubo quien se admirara de la diversidad de opiniones en unos semblantes tan marcados de españoles: el virey brindó: *por el feliz ecsito de la reunion en Punchauca*: y despues se siguieron otros brindis por ambos partidos; pero alusivos todos á reconciliar la union y fraternidad perdida, de que estaban distantes los enemigos segun la conducta que observaron despues. Concluida la

comida se celebró una junta á la cual asistieron los individuos de nuestra comision pacificadora, los del enemigo, el Virey, San Martin, su segundo las Heras, el jeneral Canterac, y Sub-Inspector la Mar; en ella se propuso por San Martin *que se declarára la independencia del Perú: que se formase una Rejencia presidida por el virey; y que independientemente gobernase hasta la vinda de un príncipe de la familia real de España, con cuiá petición el mismo San Martin se embarcaba para la Peninsula dejando las tropas de su mando á las ordenes de la Rejencia.* Esta proposicion fué aprobada por el comisionado Regio, y sus dos socios; pero el virey prudentemente contestó que era un asunto muy grave, y que oponiendose á un capitulo espreso de las instrucciones del rey, no podia decidir sobre él sin consultarse. Regresó S. E. á Lima y la proposicion fué desechada; pero se hizo por el virey la siguiente: *que se fijase una suspencion de hostilidades por el tiempo que se considerase necesario para ir y volver á la Peninsula: que desde el rio de Chancay al norte gobernasen los enemigos independientemente: que el resto del Perú seria rejido por nuestra constitucion: que el virey nombraria una junta de gobierno á este intento: que el mismo se embarcaria para Europa á instruir de lo que ocurría: y que si el jeneral San Martin queria realizar su petición, que podrian hacer el viaje juntos.* Esta proposicion fué desechada por los enemigos, sin embargo de las ventajas que ofrecia, y que manifestaron bien á San Martin el jeneral Valdés, y el coronel Garcia Camba encargados por el virey de ponerla en sus manos.

Las negociaciones de Punchauca son dignas de eterna memoria por las pruebas de perfidia y lealtad que ofrecieron los partidos: los por menores de esta negociacion merecen un tratado particular para esponerlos al público como sucedieron: la comision que se encargó á los señores Valdés y Garcia Camba era el último paso que podia dar nuestro gobierno sin denigrarse por mantener la paz. El virey nada mas pudo hacer para evitar la guerra; y nada mas de lo que hizo era compatible con el decoro de nuestras armas. Los enemigos enagredidos con las ventajas que un plan desacertado les habia producido, miraban con indiferencia

y aun con desprecio nuestras amistosas proposiciones: San Martin dijo á los SS. Valdes y Garcia Camba *que sentia nuestra obstinacion* (1) *pues via que no nos quedaria en breve otro recurso que tirarnos un pistolotazo*: bien cara costó á los ingratos tanta presuncion, á pesar que ningun elemento parecia favorecer la causa nacional. El comisionado Abreu aprobando la proposicion presentada por San Martin en Punchauca que envolvia la independendencia, contravenia á un artículo terminante de las instrucciones del Rey; de lo que se deduce que Abreu faltó á la confianza que S. M. y la nacion hicieron de él: para un arrojio tan temerario es menester concluir, ó que Abreu es un malvado, ó que.....acaso sea útil por ahora mantener en silencio esta inferencia. Abreu sirvió, segun se demuestra al intento de los enemigos y los SS. Llano y Galdiano eran sus buenos compañeros, de modo que á no haber al frente del Perú un la Serna, y en el ejército los españoles mas decididos de ambos emisferios, este reyno hubiera dejado en Punchauca de pertenecer á la monarquía, como con menos motivo se decretó la separacion de Mejico en Cordova. La conducta de Abreu, tan semejante á la de O-Donoju, encierra precisamente misterios que el tiempo nos descubrirá con seguridad, y entónces los buenos españoles, la nacion entera, conocerán el mérito del virey la Serna, y el del ejército primer agente de la ecsaltacion de S. E. al mando del vireynato.

La capital que padecia escasez de viveres, aunque ningun artículo faltaba: la sedicion que los enemigos sembraban con la mayor eficacia y el espíritu de novedad de Lima, bloqueado por la primera vez, que creia la mejora de su situacion en la variacion misma, teniendo acaso al ejército por instrumento de las penalidades que sufría, no anunciaban mas que horrores por donde quiera que se mirase. Los enemigos avanzados sobre Huancavelica nos hi-

[1]. Este titulo daba á la lealtad mas acendrada.

cieron durante el armisticio un capitán y algunos soldados prisioneros: en las inmediaciones de Lima en el mismo tiempo nos tomaron los caballos de Husares de Fernando 7.º que estaban al pasto, sin que se consiguiese cosa alguna por mas que se reclamaron: y la comunicacion con el interior del Perú estaba enteramente obstruida por la sublevacion de los indios de Huarochirí, Yauyos y Jauja. En este estado ominoso en todos sentidos, á que contribuia extraordinariamente la baja que experimentaba el ejército por el estrago de las enfermedades, fué necesario apelar á una resolucion fuerte. Se dispuso pues saliera una division de Lima al mando del jeneral Canterac con objeto de contener los progresos de Arenales en la sierra, que si lograba internarse en el centro del Perú y sublevarlo, era consiguiente preciso su disolucion total. El 25 de Junio salió la expresada division, dirijiendose por Lunahuaná sobre Huancaavelica y Jauja: y el 6 de Julio el virey, despues de guarnecer la plaza del Callao, y proveerla de viveres del modo que las circunstancias permitian, abandonó la capital con el resto del ejército, dejando en hospitales mas de 1000 enfermos, y trayendose considerable número de convalecientes, de los cuales perecieron muchos en el camino, afligidos por los rigidos temperamentos, que era preciso sufrir para atravesar la famosa cordillera de los Andes.

La division del jeneral Canterac compuesta tambien de soldados convalecientes, llegó al valle de Jauja el 22 de Julio con solos 500 infantes disponibles y alguna caballeria, en donde felizmente se unió la que mandaba el jeneral Carratalá, que habia logrado algunas ventajas fenecido el armisticio, obligando á una retirada á la vanguardia de Arenales, sorprendiendo el 16 de Julio en el puente de Iscuchaca un capitán y 16 granaderos montados, y tomando algunos mas rezagados de la indicada vanguardia. Arenales noticioso de la aprocsimacion del jeneral Canterac continuó su retirada á Lima, cuya ciudad quedó franca al enemigo por la salida del virey: y el ejército posesionado del fertilisimo valle de Jauja, aseguró la comunicacion con las grandes provincias del Perú, que tanto cuidado daba al gobierno. El

Sr. virey se dirigió por Yauyos también al valle de Jauja, y llegó á él á principios de Agosto con el resto de las tropas, que reunidas todas no pasaban de 3030 hombres. Es cosa bien cierta que tuvimos en el camino muchos muertos naturalmente, efecto del mal estado en que su salud se hallaba, pero esta desgracia realza infinitamente el mérito de los que sobrevivieron, quienes despreciando los horrores de la muerte que vian diariamente sembrados en sus infortunados compañeros, se esforzaban para buscarla gloriosa en las filas enemigas, cuyas tropas anelaban alcanzar, lo que no tuvo efecto. Los padecimientos de nuestros guerreros en estas marchas mas penosas por el estado de convalecencia en que las emprendieron, son indecibles; y solo podrá formar de ellos una breve idea, el que tuviere conocimiento de la terrible cordillera de los Andes que necesariamente se pasa, de sus escabrosos caminos, continuos despoblados y falta de recursos, circunstancias que ni al hombre robusto le permiten atravesar estos terreros sin riesgo. En fin establecido el ejército en el valle de Jauja, aunque muy minorado en su fuerza, se trató con preferencia de reponer la tropa, y la convalecencia no fué difícil a favor de la abundancia en que encontramos el valle, y su sana temperatura.

San Martín ocupó á Lima en la noche del 9 de Julio, noche señalada por la naturaleza con un temblor de tierra de los mas fuertes, y de mas duración que se han sentido en estos países donde son tan frecuentes: hicieronse allí grandes funciones con motivo de celebrar la entrada de los que se titulaban *libertadores*: se juró la independencia con mucha ostentación: y todo indicaba entre los disidentes que la guerra era concluida.

La plaza del Callao se defendía por nosotros al mando de su gobernador el sub-inspector la Mar: tuvo durante su defensa una horrorosa desercion al enemigo: pero no se rindió hasta el 21 de Setiembre; y en obsequio de la verdad su defensa hasta el 10 del mismo mes hacia honor al gobernador. El virey al partir de la capital habia ofrecido auxiliar la plaza lo mas pronto posible: así fué que con este objeto se dispuso una expedicion á la costa compuesta

de 2000 infantes y 800 caballos á las órdenes del jeneral Canterac, que salió de Jauja el 21 de Agosto y el 10 de Setiembre campó bajo los fuegos del Real Felipe, habiendo pasado á un cuarto de legua de Lima y del campo enemigo, mandado por San Martín, sin que se atreviera á disputar la marcha á un puñado de valientes, no obstante el número de su fuerza cuatro veces superior al nuestro.

No habiendo podido conducir viveres para la plaza, se trató en el Callao de ausiliar los castillos por mar; y al efecto se juntaron 80.000 pesos que era la cantidad que pidieron de pronto los contratistas, dirigidos seguramente por Cochrane á quien se suponía interesado en la negociacion, cuya suma total ascenderia á 400.000 pesos á pagar en los puertos, que el gobierno legitimo posee en la provincia de Arequipa,

Los enemigos cuando el jeneral Canterac ocupó á San Borja tenían su campo atrincherado en Mendoza; pero tan luego como pasó al Callao, establecieron su linea desde el rio Rimac por el tambo Mirones acia el pueblo de la Magdalena; enviaban sus partidas á obserbarnos y tirotearnos á Bellavista que siempre fueron rechazadas; pero escusaban todo otro movimiento. Nuestra tropa ardía en coraje por venir á las manos con sus contrarios en tanto extremo que los soldados del pais se decian unos á otros en idioma quichua: *ó morir ó entrar en Lima*; pero era justo considerar que si perdiamos una batalla en aquellas circunstancias, la perdida del Perú era evidente é inevitable.

En consecuencia nuestra division, que era propiamente hablando el ejército de Lima entonces, salió el 16 de Setiembre del Callao á la vista del enemigo y se dirigió al norte de la capital: amaneció el 17 en Oquendo y como á las 9 de la mañana fué obligada á levantar el campo por un bergantín enemigo: campó de nuevo al anochecer entre San Lorenzo y Copacabana, habiendo experimentado algun estravio de hombres que fatigados del cansancio y sin comer se tendian sobre la arena, y tardaban poco en ser presa del enemigo.

Al emprender la salida del Callao se mandó que el

equipaje y los aparejos de las mulas de carga se dejaron en la plaza, con el objeto de mantenerse la division á la ligera en las inmediaciones de Lima hasta que los castillos empezáran á recibir viveres, que debia ser á los siete dias, embiando el gobernador la tarde del mismo 16 los 80.000 pesos que al efecto quedaron en su poder; mas el resultado no correspondió á éstas medidas, pues que el Sr. la Mar no entregó aquella cantidad, y la plaza comenzó su capitulacion el 19 y la ocupó el enemigo el 21. Este suceso no és facil acertar como lo cubriria aquel jefe, maxime habiendo quedado con el jeneral Canterac en defenderse siete dias mas tubiese ó no efecto la contrata de viveres, á cuyo fin se introdujo en la plaza todo el ganado bacuno que tenia el jeneral en jefe para mantener la tropa; pero en el dia nada estraña nos és la conducta pèrfida de la Mar al ver que ha tomado partido con los disidentes: que proclamò á sus compatriotas, manifestando que *toda su vida habia apetecido en momento favorable en que hacer ver sus sentimientos revolucionarios*: y que acaso por ésta confesion y la entrega de las fortalezas del Calláo ha merecido ser declarado *gran mariscal del Perú*.

El 18 de Setiembre se presentaron dos escuadrones enemigos con mas de 600 montoneros montados provocando la desercion y fueron rechazados y perseguidos desde las huacas de San Lorenzo y Copacabana hasta Tambo-Inga. El 19 emprendió la division su regreso á la sierra, y con éste movimiento dió principio la desercion mas escandalosa en tropa y oficiales asi europeos como del pais; de modo que á los tres dias de jornada se puede decir, que no habia un fusilanime entre nosotros. El aspecto de tan triste situacion era inesplicable: los enemigos, á quienes el miedo no habia permitido salir de sus atrincheramientos, asi que notaron la desercion que sufriamos, se esforzaron en perseguirnos, y el 23 se aproximaron por el camino de Puruchuco hasta un cuarto de legua de Huamantanga donde se hallaba nuestro campo. El jeneral Canterac acompañado de los jenerales Valdés y Carratalá marchó inmediatamente sobre ellos con los batallones [se puede

decir en cuadro] 1.º del Imperial y 2.º del primer Rejimiento, 100 caballos de dragones de la Union. y 25 granaderos de la Guardia. Los enemigos fueron rechazados y perseguidos con alguna perdida hasta Puruchuco donde reforzados por 500 infantes del numero 7 y compañías de preferencia de su ejército, dos escuadrones y considerable número de montonera, (paysanos armados) y apesar de ocupar la posicion mas terrible que se halla en aquel camino, fueron desalojados, y puestos en precipitada fuga, distinguiendose extraordinariamente los granaderos del Imperial y de la Guardia, los cazadores del 2.º del primer Rejimiento, y 25 dragones de la Union. La perdida del enemigo ha consistido en mas de 50 muertos, 29 prisioneros, crecido número de cabalgaduras, y mas de 200 fusiles; la nuestra ha sido solo de un soldado de la Guardia muerto, y tres infantes heridos; cosa que parece increíble atendida la posicion que defendian los enemigos, su numero, y la inmediacion con que se hizo el fuego, ademas de tener que operar nuestra caballeria en un terreno escabrosisimo contra infanteria parapetada.

Desde éste dia los enemigos no volvieron á acercarnos, y cesó tambien la desercion en los cuerpos: el 24 se continuó la marcha para la sierra, y desde el 28 hasta el 1.º de Octubre quedaron las tropas acantonadas de Tarma á Huancayo, cuió punto habia ocupado el Exmo. Sr. virey durante ésta operacion. Describir el merito que contrajo la tropa en tan penosa campaña, pasando, y repasando por diversos puntos la nevada cordillera de los Andes sin tiendas, sin botiquines, y casi sin facultativos, porque tambien se desertaron, és obra de que acaso no sean capaces las fuerzas humanas; pero los que tengan idea de estos terrenos harán la justicia debida á tan benemeritos soldados, al paso que como nosotros vituperarán la debilidad de aquellos, que fijando la vista en los peligros, no se hallaron con valor bastante para superarlos, y nos abandonaron. La espedicion al Calláo es por su naturaleza digna de un tratado particular, donde se patenticen algunas ocurrencias interesantes que se ofrecieron: ella no ha sido tan feliz como se es-

peraba, por la desercion inaudita que produjo el regreso á la sierra; pero es menester confesar que los atrevidos, y bien conuinados movimientos que practicó el jeneral en jefe para pasar de la rinconada de Late al Callao al frente del enemigo, y el que verificó para salir de esta plaza, merecerán siempre un distinguido lugar en la historia militar. En cada uno de ellos aparecia en nuestros soldados la mayor decision por atacar al enemigo en sus mismos atrincheramientos, y este amilanado apenas se atrevia á sacar de ellos una guerrilla. En medio de la desercion que despues experimentamos y de las penalidades que en cada paso ofrecia el regreso á la sierra; los jefes, oficiales, y soldados que concluyeron tan arriesgada, como gloriosa espedicion y que forman hoy la base de nuestro brillante ejercito, han desplegado rasgos de magnanimidad, constancia, firmeza, y actividad puramente españolas, que en todas epocas formará su principal elojio.

Establecidos en los abundantes pueblos de Tarma á Huancaayo se dedicaron nuestros jefes á la reorganizacion del ejército, vigorizando la tropa que se conservaba, y aumentando los cuerpos lo mas breve posible. La importancia de conservar el valle de Jauja era de tal naturaleza que en muchas leguas no seria posible mantener con tanta facilidad, ni tambien nuestra caballeria; mas si los enemigos se movian sobre nosotros, como era de temer, aparecia muy deficit. Los reclutas tenian que venir de largas distancias, cosa que se tenia por muy ventajosa para prevenir la desercion á que esta clase de soldados se inclina tanto; por esta consideracion y para dar actividad á las providencias cual correspondia en la crítica situacion que tocabamos, era de suma útilidad que el jefe del reyno se situára ventajosamente: en consecuencia marchó el señor virey al Cuzco punto centrico procsimamente del Perú y que dista del valle de Jauja 150 leguas, á donde llegó á fines de Diciembre y en donde permanece hasta aora. Por la situacion del virey y del ejército se vendrá en conocimiento de que excepto Guayaquil, la provincia de Trujillo, parte de la de Lima, y parte de la de Tarma, el resto del Perú hasta las pro-

vincias de Tarija y Santa Cruz de la Sierra, ambas inclusive, lo ocupan las armas nacionales, con la circunstancia de que la mayor parte de las provincias comprendidas en esta grande estension de territorio, ofrecen seguridad por la esperiencia que tienen sus naturales de los estragos de la revolucion, como demostraremos.

Tan luego como el Excmo. Sor. virey se situó en el Cuzco, empezó este ejército á recibir activamente toda clase de recursos señaladamente reclutas; y los jenerales y jefes del ejército se dedicaron con tanto cuidado á la reorganizacion de los cuerpos que á beneficio de su singular esmero, y á la inaccion de los enemigos estubimos en breve, no solo en estado de conservar la importantisima posicion del valle de Jauja, sino de tomar la ofensiva con superioridad.

Los enemigos en Lima se ocuparon con preferencia en saquear á todos los europeos, espatriarlos, ó asesinarlos inventando especies al intento: la misma suerte corrieron muchos hijos del pais particularmente los acaudalados y de clase: procuraron dar todo el desenfreno posible á la esclavatura: y se empeñaban en hacer creer que la campaña del Perú era concluida, porque suponian que no podiamos menos de dejar á su disposicion una gran parte del territorio, á fin de reconcentrarnos al ejército del alto Perú, ya minorado por los refuerzos que habia embiado al de Lima; pero desengañados de que no pensaba el ejército en abandonar el valle de Jauja, é instruidos de la traslacion del virey al Cuzco, remitieron un parlamento que se recibió en Jauja el 1.º de Noviembre conduciendo pliegos para S. E. no solo del caudillo San Martin, conocido despues por *Protector del Perú*; sino de don Manuel Abreu comisionado Rejio que se hallaba en Lima, y del jeneral la Mar que tambien residia en dicha ciudad, despues de haber capitulado en la plaza del Callao. Los pliegos de San Martin parece no contenian mayor particularidad que acompañar al virey las gacetas en que se ponderaban las ventajas conseguidas por los disidentes en varios puntos de América, y se trataba de probar la decision de los pueblos por la independencia, bajo cuyo reconocimiento estaba pronto San Martin

á conceder un acomodamiento pacífico. El señor Abreu parece que se atrevia desde el centro de la revolucion, y por conducto de los rebeldes á aconsejar al señor virey la retirada del ejército al Cuzco, como medio unico de salvarlo, dando por consiguiente al enemigo un valor y preponderancia que notoriamente no tenia aunque muy escedente en número; y el señor la Mar dirigia una esposicion en que renunciaba todos sus empleos recibidos del gobierno español. El comisionado rejio añadia que en caso que S. E. no se decidiese á replegar el ejército al Cuzco, desde donde opinaba podiamos conseguir alguna negociacion, que consideraba inutil su permanencia en este reyno, y pedia por lo tanto pasaporte para regresar á la Peninsula. El señor Abreu debia de considerar su permanencia en el mundo por bien poco significante, y su venida al Perú por muy perjudicial á los intereses de las españas. Parece increíble que una nacion como la española, y un gobierno como el que felizmente nos rige hayan podido valerse de un hombre como Abreu sin representacion, sin conocimientos á proposito, y hasta por desgracia de un aspecto tan chocante que ha dado lugar á que en Lima se le llamara jeneralmente *Aperador de Cortijo*, para una comision de tanta trascendencia á los intereses de ambos mundos. Los enemigos miraban á nuestro comisionado rejio con el mas alto desprecio, como lo confirma la espresion de Garcia del Rio á uno de los jefes que acompañaron al virey en la entrevista de Panchauca: entre otras cosas dijo este comisionado de San Martín señalando á Abreu: „que tal si juzgáramos del paño por la muestra. El virey parece que le contestó con la circunspeccion que merecian sus perniciosos consejos, y su bien censurada conducta en el país, desde el momento fatal de su arribo, incluyendole por último el pasaporte para que pudiera emprender cuando quisiera su regreso á Europa, en el supuesto que daba cuenta de todo á S. M. Al Sr. la Mar parece que le contestó que remitiera desde luego sus despachos, y una representacion para el Rey al intento, puesto que S. E. no tenia facultades para admitir la renuncia que solicitaba: pero esto no se verificó, y la Mar tomó partido. La contestacion

á San Martín no se trasladó, aunque desde luego se dijo que S. E. le retornaba la remisión de sus gacetas con la de nuestros papeles públicos.

A fines de Octubre salió del valle de Jauja una corta división sobre el Cerro de Pasco á las órdenes del teniente coronel don Dionisio Marcilla con el objeto de recoger allí algunos artículos necesarios al ejército: regresó sin haber tenido el menor encuentro.

El 30 de noviembre salió para el mismo punto otra división al mando del jeneral Loriga, con el principal objeto de hacer acopio de fierro, de que enteramente carecía el ejército, y era de suma necesidad para atender á la recomposicion del armamento. El 7 de Diciembre antes de amanecer fué atacada la division en el Cerro por 50 caballos, 300 infantes y mas de 5000 indios en combinacion al parecer con el pueblo: por algunos minutos obtuvieron ventajas los enemigos á favor de la noche, de la mala calidad del terreno lleno de bocas-minas hasta dentro de la poblacion, y de la muchedumbre; pero el jeneral Loriga tomó las precauciones necesarias para no ser obligado á operar sino defensivamente hasta que viniera el dia: en cuanto principió á rayar la aurora dispuso su ataque de modo que tuvo por resultado mas de 500 muertos entre ellos algunos granaderos á caballo y tres oficiales. Nuestra pérdida consistió en 9 soldados, uno muerto, 6 heridos y 2 prisioneros con 12 caballos entre heridos y dispersados con el fuego.

La importancia de este feliz desenlace fué incalculable, pues si los amotinados logran su bien meditado proyecto, hubiera tenido el ejército en seguida que evacuar del todo á Tarma, y aun acaso á Jauja y su valle, porque la ventaja que adquiriesen aquellos en el Cerro, haria con probabilidad que la mayor parte de los indios acudiesen á reunirse con los vencedores, y á perseguirnos, é incomodarnos en todas direcciones. Al dia siguiente de esta operacion regresó la tropa á sus cantones, trayendose porcion de fierro y algunas medicinas de que tambien escaseabamos.

AÑO DE 1822.

El dos de Enero lograron algunos malvados seducir y sublevar la guarnicion de Potosí: pusieron presos á los europeos que habitaban la Villa: robaron considerables intereses que ecsistian en las cajas nacionales, y proclamaron la independenciam. El pueblo no tomó parte alguna en este acontecimiento, que no podia tener mas objeto que el robo, puesto que los sublevados debian conocer la imposibilidad en que se hallaban de resistir las fuerzas que al momento habian de marchar sobre ellos desde Tupiza, Chuquisaca y Oruro, como en efecto sucedió. El 12 fué ocupado Potosí por el jeneral Maroto con 300 infantes y 100 caballos que sacó de Chuquisaca donde se hallaba de jefe político y militar, y despues de un pequeño tiroteo logró destruir á los rebeldes que tuvieron la osadia de presentarse: fueron presos los principales motores, y juzgados por una comision militar, sufrieron sin dilacion su condigno castigo.

El 13 entraron tambien en Potosí las tropas de Tupiza, y de Oruro, de modo que era imposible allí otro resultado que el que obtuvo el jeneral Maroto. Este jefe en su parte recomienda la decision de la tropa de su mando, y sobremanera la conducta de los indigenas de Potosí y sus inmediaciones, que tomaron las alturas antes que la tropa llegase, impidiendo así la fuga de los sediciosos, nombrando para esta operacion por su jefe á un teniente que fué cogido de la guarnicion el 2 habia buscado un asilo entre ellos: la de varios individuos de la guarnicion hijos del pais que prefirieron las prisiones á los partidos que los revolucionarios les proponian: y en fin la de los mismos soldados amotinados, que, abandonando durante el fuego las filas se le presentaron armados pidiendo perdon y asegurando que habian sido engañados por sus oficiales.

La tranquilizacion, y aniquilamiento del fomes revolucionario en Potosí fué de una utilidad inmensa; los revolucionarios se presentaron en esta villa en su carácter distintivo; robo, estrago, muerte, y persecucion tiránica de los peninsulares son los comunes sentimientos de los llamados

independientes. Un movimiento rebelde consagrado á estos principios, tuvo el fin que era, y es siempre de esperar, mediante la actividad y tino necesarios en el gobierno. Los naturales de aquella villa y sus inmediaciones hartos de funestas esperiencias y tristes desengaños que les han suministrado los que bajo títulos pomposos, solo aspiran á la total ruina del país por su propio engrandecimiento, se han unido á las tropas nacionales para poner término á este incendio revolucionario. La prision de los motores, su pronto castigo, y la laudable conducta de los indios es la leccion mas eficaz para el resto de los pueblos de este reyno: y es muy buena prueba en favor de la seguridad que ofrecen las grandes provincias del Perú que subsisten fieles.

El 24 de Febrero se recibieron en el cuartel jeneral noticias oficiales del jeneral Carratalá, que operaba en el partido de Cangallo provincia de Huamanga, cuyos indios son conocidos con el nombre de *Morochucos*: por ellas resultaba haber batido completamente una partida enemiga, reunida á mas de 800 indios que se le presentaron en los altos de Pomacocha: el resultado de esta jornada fué presentarse al espresado jeneral, los principales caudillos de los *Morochucos* y los pueblos pidiendo perdon. Estos indios ya se habian presentado del mismo modo y al mismo jefe en otra ocasion; pero volubles por carácter se sublevaron de nuevo, así que vieron en sus poblaciones algunos soldados enemigos: sin embargo el gobierno que tiene toda la esperiencia necesaria en estos casos, los ha vuelto á recibir con la indulgencia que acostumbra. Este acontecimiento se comunicó solemnemente por su importancia: y en efecto la revolucion del partido de Cangallo era perjudicialisima, pues habiendo de recibir el ejército todos los recursos de las provincias de retaguardia, y hallandose aquel partido situado sobre el camino real, es bien fácil inferir la utilidad de su pacificacion.

Los enemigos en Lima ocupados en la creacion de ordenes como la del Sol, grandes camaras, grandes consejos, grandes mariscales, grandes cantidades de papel moneda, y todo grande para aluciar así á largas distancias, dando

idea de un poderoso imperio que ecsiste solo en sus fantasias, á cuyo fin no han reparado estampar en sus papeles publicos los mas groseros embustes, se curaban poco de la actividad con que nuestro ejército se reponia; mas convencidos de que solo por la fuerza seria abandonado el valle de Jauja, de donde esperaban sacar grandes recursos: no considerandose con tropas capaces de buscarnos pasando la cordillera: abandonados de Cochrane, que no queriendo enarbolar en los buques chilenos el pavellon peruano segun pretendia San Martin, se substrajo de la dependencia de éste caudillo, apoderandose antes de los caudales embarcados con motivo de la expedición al Calláo en Setiembre de 1821 para satisfacer los atrasos de las tripulaciones: y deseando en fin abrir una campaña que les ofreciese algunas ventajas, se ocuparon decididamente en hacer reclutas en la costa dando la libertad á los esclavos. Mandaron tres batallones, dos escuadrones, y cuatro piezas de batalla á Yca con el objeto de completarse de jente, y aumentar al mismo tiempo sus montoueras por aquella parte: y, para fomentar la insurreccion en los pueblos, anunciaba San Martin con frecuencia su marcha á la sierra, y siempre con fuerzas suficientes para esterminar de una vez el resto de *Godos tiranos* que ecsistian profanando el suelo peruano; mas como nunca se realizasen tan repetidas promesas, empezó San Martin á perder en el pais la opinion que la intriga, la felonía, la imbecilidad de los pueblos, y una cadena de desgracias en el tiempo del Sor. Pezuela, no menos que el necesario abandono de Lima despues, le habian procurado.

La situacion de una division enemiga en Yca, que amenazaba interponerse entre éste ejército y el resto del Perú, invadiendo la provincia de Huamanga, escitaba demasiado la atencion de nuestros jefes superiores, quienes cerciorados del considerable aumento que habia tenido, y del que podia tener si se la dejaba en tranquilidad, meditaron operar decididamente en su destruccion: al efecto dispuso el virey que desde Arequipa marchára el jeneral Valdés sobre Yca, para obrar de concierto con una division que debia salir del valle de Jauja al mismo punto y con

el mismo objeto al mando del jeneral Carratalá; mas fuese efecto de alguna noticia reciente y particular, ó de nuevas disposiciones del virey, lo cierto es que en lugar de aquella division se puso en marcha el jeneral en jefe el 25 de Marzo con 1200 infantes, 600 caballos, y tres piezas de artilleria. Desde el momento de su salida se propuso forzar las marchas cuanto fuese posible, y ver si á fuerza de ardides lograba disfrazar el objeto de su movimiento sin respeto á los penosos caminos, á la distancia de mas de 70 leguas pasando la frigida cordillera, ni al numero de tropa enemiga situada en aquella ciudad, que no bajaba de 3000 hombres de todas armas. El 6 de Abril ocupó el jeneral Canterac con su division el pueblo del Carmen-alto, distante de Yca dos leguas sin que los enemigos supiesen que fuerza era, ni quien la mandaba: al anocheecer de éste dia se movió el jeneral á fin de situarse sobre el camino real que conduce de Yca á Pisco, persuadido que los enemigos se defendian en la ciudad, en cuyas bocas calles habian construido parapetos; y en caso que no defendieran la poblacion, impedirles que pudiesen retirarse sin batirse. El movimiento atrevido y bien ejecutado de adelantarse á ocupar el camino de la retirada natural del enemigo, para envolverlo de modo que no pudiera evitar su total destruccion, si perdia el combate, se logró con toda felicidad: al llegar á la Macacona, hacienda situada á legua y media de Yca sobre el camino indicado, fué tomado algun ganado bacuno, caballar y mular de los enemigos, y por los conductores aprendidos se supo que la division de Tristan estaba en marcha en aquella direccion: el jeneral en jefe sin perder momento tomó posicion: á la una y cuarto de la noche se chocaron las tropas; y á las tres ya no habia enemigos que disputaran la victoria: el campo estaba cubierto de cadaveres y heridos, y en nuestro poder mas de 1000 prisioneros, y las 4 piezas de artilleria con todo su tren.

Destruida la division enemiga recibieron orden, á las tres de la mañana, los granaderos de la Guardia para marchar á Pisco, medida la mas oportuna, y que hubiese puesto en nuestro poder todos los dispersos que fugaron

en ésta direccion; pero ésta orden fué suspendida antes de ejecutarse, sustituyendose la de que marcháran dragones del Perú hasta Villacuri, y se adelantáran á Pisco ó regresáran segun las noticias que adquiriera en jefe. Éste, considerando el cansancio en que se hallaban sus caballos, y encontrandose sin forraje y sin agua en Villacuri, retrocedió sobre Yca, y al amanecer del 8 se encontró casualmente con el escuadron de lanceros del Perú que habia venido de Chincha á reforzar á Tristan: lo cargó y derrotó completamente, quedando en nuestro poder 90 prisioneros, y 10 muertos en el choque sin haber por nuestra parte desgracia alguna de consideracion.

Al amanecer del 7 de Abril entró el jeneral en jefe en Ica, donde fué recibido como un verdadero libertador: esta ciudad y sus valles mereceran siempre un lugar muy distinguido en el aprecio de los amantes de la prosperidad española por su ejemplar comportamiento: á estos beneméritos habitantes apenas el gozo les permitia relatar el sin número de robos, insultos, y bejaciones que acababan de sufrir de los que se habian apropiado el título de sus *Protectores*. El jeneral comunicó con la velocidad del rayo este suceso de tanto interes, y regresó seguidamente al valle de Jauja.

El jeneral Loriga se adelantó á Pisco, y fué recibido por el pueblo con igual entusiasmo al de Ica: recojió porcion de armamento, municiones, y otros efectos, que el miedo y pavora habian echo abandonar á los enemigos, que ocupaban esta poblacion, y que precipitadamente fugaron á Lima, asi que fueron instruidos de la derrota total que acababa de experimentar el caudillo Domingo Tristan coronel antes por el *Rey*. Concluida esta espedicion regresó toda la tropa al valle de Jauja, quedando tan solo en Yca el jeneral Carratalá con una corta division, destinada á consolidar el orden en la costa, y poner espedita la comunicacion con el cuartel jeneral, y con Arequipa desde aquel punto.

El jeneral Valdés llegó á Huaitará á tiempo que el jeneral Canterac regresaba á la sierra: su marcha hasta este pueblo ha sido diestramente dirigida y en infinito ventajosa

tanto porque batió en Quercó una fuerte montonera enemiga, como porque mantubo con su movimiento en expectativa á la division de Tristan, y obligó al jefe de E. M. de ella Gamarra que retrocediera desde la Nasca: los enemigos estuvieron en la persuasion de que solo el jeneral Valdés los buscaba, hasta que el jeneral Canterac ocupó el Carmen-Alto, y los destruyó. El jeneral Valdés emprendió desde Huaitará su regreso al interior.

Despues de tan feliz jornada todo ha sido prosperidad, acivorada solamente por la negra conducta de los marinos que mandaban las fragatas Prueba y Venganza, y la corbeta Alejandro: estos perfidos hallandose bloqueando el puerto de Guayaquil, capitularon y se entregaron. Entre los sucesos humanos puede que no se halle uno igual á las circunstancias de este. Estos buques antes de que tomara el mando el señor la Serna, habian desaparecido de las costas del Perú: el señor Pezuela sabrá las instrucciones que les habia dado. Despues se presentaron en Panamá ya subleado, y celebraron con la plaza una especie de tratado en que se ofrecian viveres á las fragatas para dirigirse al Janeyro ú otro punto, á trueque de que no hostilizaran los puertos de Colombia. Las fragatas y corbeta aparecen luego bloqueando á Guayaquil, sin que se sepa si tomaron ó no viveres en Panamá: y allí de escuadra bloqueadora se nos ofrece escuadra rendida por medio de un tratado que será eternamente un baldon para los que la mandaban. Se nos ha asegurado que los traidores exjenerales la Mar y Llano, que al servicio de los rebeldes se hallaban en Guayaquil, han contribuido mucho á la realizacion de este infame tratado. Nuestro sentimiento como españoles por este desgraciadísimo acontecimiento se aumentaba extraordinariamente al contemplar que aquellas fuerzas de mar despues de la victoria de Ica hubieran sido suficientes para terminar con gloria la guerra y dar la paz al Perú. Los revolucionarios que en este virreynato habian quedado sin aparato de marina por la separacion de Cochrane, lograron por este inesperado medio hacerse de tres sobresalientes buques, con los cuales, aunque mal tripu-

lados, y malmandados, nos han echo despues la guerra y han conseguido al mismo tiempo fomentar el alucinamiento en varios pueblos, que por su situacion carecen de comunicaciones.

Desgraciadamente nuestra marina en el pacifico, no cuenta hace mucho tiempo mas suceso prospero que la presa del bergantin Maypu, perdido despues cerca del rio Janeyro: parece increíble el grado de desprecio á que ha llegado esta arma en estos paises, que no hace muchos años pasmaba su valor á las naciones marineras, y que siempre ha sido valiente, aunque algunas veces sin fortuna.

Desde el 7 de Abril ha quedado Ica por las armas nacionales, y aunque volvieron á ocuparla los enemigos ó han permanecido muy poco en ella, ó han sido obligados por la fuerza á abandonarla: el teniente coronel Raulet de nacion frances con 200 caballos escojidos fué comisionado por los enemigos para ocupar á Ica; mas el jeneral Carratalá cargandolo en la plaza del mismo pueblo, logró destrozarlo causandole mas de 80 hombres de pérdida.

Los habitantes de Pisco, Ica y sus valles cansados de sufrir, han solicitado armarse para sostener la causa de la nacion y defender sus propiedades y personas: el gobierno accedió á su peticion, y hasta aora se han conducido tan brillantemente, que sorprendieron pequeñas partidas, haciendo varios prisioneros, y han tomado una lancha en Pisco. En fin á la decision de estos beneméritos habitantes apoyados de una corta division que permanecia en aquellas inmediaciones, se debe el que por largo tiempo se mantuviera la costa hasta el rio de Cañete libre de enemigos.

Despues de batido Raulet como dijimos, fué destrozada la célebre partida de Quirós y fusilado su caudillo por la division de la costa: las montoneras de Yauyos y Yauli, fueron batidas en Chupamarca, Tapacu, y los altos de Vizcamachay: la de Orrantia fué sorprendida en Huayllay y muertos ó prisioneros sus individuos incluso el mismo caudillo: y la division de Tupiza batió é hizo prisionero al cabecilla Sanchez con otros varios en la provincia de Tarija.

En tanto los enemigos en Lima se hacian cada dia

mas odiosos al pueblo por sus crímenes: esta poblacion contemplada en todos tiempos desde que los españoles la fundaron, era tratada por los corifeos de la revolucion con una tiranía y un desprecio de que acaso no ofrecen ejemplo los gobiernos mas despóticos de la tierra. San Martin previendo cuanto iba en decadencia su opinion delegó el mando supremo en el Marques de Torre-Tagle que hacia solo lo que aquel y el ministro Monteagudo le ordenaban: la condicion del pueblo no mejoró en nada á pesar de esta notable mutacion; los recursos iban á menos por las continuas dilapidaciones, y la antigua opulencia de Lima desaparecia sin apenas dejar indicios de su ecsistencia. La derrota de la division que mandaba Tristan llamada del Sud, habia consternado la capital y San Martin para prevenir sus efectos anunció *grandes futuros* de una entrevista con Simon Bolivar llamado el *libertador de Colombia* que ocupaba a Guayaquil á consecuencia de la catástrofe de Pichincha, donde la ineptitud de Aymeric despues del fallecimiento de Cruz Mourgeon, puso á disposicion de Bolivar el reyno de Quito.

Durante la ausencia de San Martin continuó con el mando el traidor Torre-Tagle; pero el ministro Monteagudo se hizo tan remarcable por su atroz conducta que el 26 de Julio se sublevaron los limeños pidiendo á voces su cabeza, y obtuvieron su deposicion y espatriacion que no se ha tenido en poco: los papeles de Lima anunciaron al mundo la necesidad en que se habian visto aquellos desgraciados habitantes para pretender la separacion cuando menos de Monteagudo: uno de ellos titulado *Lima justificada* asegura que en el tiempo del ministerio del *filántropo* Monteagudo fueron 800 familias obligadas á abandonar sus hogares; y de aqui es facil inferir la bárbara conducta de este heroe de la revolucion. San Martin, despues de la deposicion de su favorito, regresó á Lima de la entrevista en Guayaquil con Bolivar bien poco satisfecho de las miras de este tipo de monstruosidad, que le escedia en delitos: y convencido de que su opinion respecto de los pueblos y aun de las mismas tropas habia decaido mucho, á beneficio de

las intrigas de los enemigos de su engrandecimiento, y de la inaudita conducta de su mas predilecto ministro, se encargó de nuevo del ejercicio de la suprema autoridad, decidido á desterrar las ideas republicanas que se habian extendido demasiado: mas advirtiendo que los cuerpos que se denominaban del Perú y Colombia no estaban dispuestos á sostener sus medidas, y que los que ecsistian con la denominacion de Chile y Rio de la Plata no eran suficientes, se ocupó solo de la reunion de un congreso informal, é ilegal para ausentarse despues del Perú, como lo verificó San Martin aborrecia el gobierno representativo, aun en el caso que las provincias pudieran nombrar libremente sus representantes; lo tenia por perjudicial para un pais en donde los intereses de los habitantes son comunmente tan diversos como las castas de que se componen, y en apoyo de su opinion citaba con frecuencia los males que á las provincias de Buenos-Ayres habia ocasionado su congreso. Esto no obstante convocó á los diputados de la provincia de Trujillo, y parte de las de Lima y Tarma que era el territorio insurreccionado, elijiendo por las que se conservaban fieles algunos individuos de los que se hallaban en la capital, sin atender ni á que fueran hijos de ellas, ni que las hubiesen habitado en tiempo alguno. De este modo se instaló el congreso el 20 de Setiembre y San Martin depositó en sus miembros la autoridad que ejercia. Las primeras tareas de esta corporacion que reunia los poderes legislativo y ejecutivo fueron declarar al Perú *republica independiente*: nombrar tres de sus individuos que ejercieran el poder ejecutivo con el nombre de junta gubernativa: y conceder á San Martin el titulo de *Fundador de la libertad del Perú* en lugar del de *Protector* que él mismo se habia otorgado nombrandolo al mismo tiempo *Jeneralisimo de mar y tierra*. San Martin admitió el titulo solamente, y bajo el pretesto de que la presencia de un jeneral afortunado era siempre temible á los gobiernos nacientes, deja el Perú, y se traslada á Chile.

El congreso no hallando en sus posibilidades medio conveniente de mejorar la situacion de la capital esauستا de todo recurso y sobrecargada de tropas, proyecta una expedicion á las costas de la provincia de Arequipa, y nom-

bra jeneral en jefe á don Rudesindo Alvarado: la expedicion se componia de los regimientos Legion peruana y Rio de la Plata, de los batallones numeros 4, 5, 11, 2, y los 4 escuadrones de granaderos montados de los Andes con 10 piezas de artilleria de campaña. Empezó á embarcarse en el Callao en 1.º de Octubre y se hizo á la vela en tres divisiones los dias 10, 15, y 17 del mismo mes.

Nuestros jefes no ignoraban paso alguno de cuantos los enemigos daban en Lima; sabian el estado en que la expedicion se hacia á la vela: que fuerzas la componian: qual era su principal objeto: y con certeza los puertos destinados á su desembarco: así fué que del 7 al 9 de noviembre y en virtud de órdenes del virey salió de Huancaayo con destino al Cuzco el jeneral Canterac con dos batallones y cuatro escuadrones, dejando el resto de las tropas en el valle de Jauja al mando del jeneral Loriga.

El jeneral Valdés se hallaba de antemano en la provincia de Arequipa con los batallones de Jerona y Centro y los escuadrones terceros de dragones de la Union y granaderos de la Guardia, Cazadores montados, dragones de Arequipa, y una compañía de Zapadores: cierto de la direccion y puntos de desembarco de los enemigos, situó en Torata a Jerona, en Omate al Centro y en el alto de la villa de Moquegua toda la caballeria, escepto el tercer escuadron de dragones de la Union que ocupaba el valle de Sama, estendiendo sus observaciones hasta el puerto de Arica; y ademas impartió á toda la costa las órdenes mas estrechas para alejar de la aprocsimacion del mar toda especie de ganado y cualquiera otro recurso que pudiera servir al enemigo. El 15 de Diciembre ya se hallaron reunidos los buques en Arica y seguidamente verificaron su desembarco, habiendo destacado á Tarapacá al n.º 2 para que se completara. La falta de mulas y caballos no les permitió operar tan luego como habrian deseado, y así no rompieron su campaña hasta ultimos de éste mes, ocupando á Tacna el 29.

Ynstruido el virey de quanto ocurría por aquella parte del Perú, ordenó al jeneral Canterac que se situara

en Puno, y que el jeneral Carratalá con un batallón y un escuadron marchara sobre Arequipa á fin de poner á cubierto ésta ciudad de las correrias del aventurero Miller, que con algunos soldados se adelantó hasta Sigwas, desembarcando en Quilca, y tubo el atrevimiento de intimar al gobernador.

AÑO DE 1823.

En tanto el jeneral Valdés conforme con las instrucciones de S. E. se ocupaba solo de la idea de obligar á los enemigos á internarse: á éste efecto se dirigió sobre ellos, y los reconoció en Calana el 1.º de Enero del modo mas maestro, operando despues sin perder lance en los limites del plan prescrito. Alvarado ufano con su superioridad emprendió su marcha á Moquegua; el jeneral Canterac con éstas noticias toma desde Puno, y forzando jornadas, la misma direccion: Alvarado ocupó el 18 aquella villa, y el 19 buscó al jeneral Valdés en Torata: éste jefe seguro de la aproximacion del jeneral Canterac se propuso disputar el terreno con obstinacion al enemigo apesar de que no contaba mas que con 1000 infantes y 400 caballos en terreno tan quebrado que poca utilidad ofrecian estos: á las nueve y media de la mañana de este dia se empezaron las tropas á batir y despues de tomar y perder posiciones cesó el fuego á las seis y media de la tarde habiendo sido rechazados los rebeldes con perdida de mas de 700 muertos, incluso 27 oficiales y 400 heridos. El jeneral Canterac con un oficial de E. M. y uno de sus ayudantes llegó al campo de batalla como á las cuatro de la tarde cuando la accion estaba mas empeñada: desde este momento dirigió las tropas que á esfuerzos de un valor desconocido vencieron á mas de 5000 contrarios, de sus mejores soldados. El 20, con el jeneral Monet, se incorporaron los cuerpos que conducia el jeneral en jefe, y el 21 fueron alcanzados los enemigos en los altos de Moquegua, y destrozados enteramente en menos de una hora de combate: muy pocos lograron llegar á Ylo donde tenian sus transportes: otros con la caballada se dirijieron por la costa á Yquique á incorporarse con el

n.º 2: el 13 de Febrero fueron batidos en éste punto por el jeneral Olañeta que les tomó todas sus bestias, mas de 100 individuos de tropa prisioneros, con 10 oficiales y jefes, despues de haberles causado una mortandad horrorosa: así concluyó éste famoso ejército que llamaba su jeneral *compuesto de viejos guerreros á quienes agobiaba el peso de tantos laureles*, y el Congreso miraba por tan invencible que decretó la construccion de un Oveliseo en Arica en memoria de su feliz desembarco, y procsima conquista del reyno.

El jeneral Canterac emprendió sin demora su regreso á Huancayo con los cuerpos que le acompañaban, y fué seguido tambien de Jerona y Centro, el tercer escuadron de dragones de la Union, y el jeneral Valdés. El jeneral Loriga en éste tiempo conservó el interesante valle de Jauja apesar de los esfuerzos que los enemigos hicieron por desalojarlo, ya por medio de sus numerosas montoneras, y ya por movimientos por la costa que indicaban flanquear su posicion, sin que lograsen conseguir la menor ventaja; cosa que realza infinitamente el merito de ésta gloriosa campaña.

Los enemigos aterrados en Lima con el fin funesto de Alvarado trabajaron en desconceptuar á la junta gubernativa que presidia la Mar, y aprovechandose de ésta coyuntura Riva-Aguero, se hizo nombrar presidente de la republica por la fuerza. Este nuevo jefe ha puesto en movimiento cuantos resortes eran imaginables para evitar que nuestro ejército marchara sobre Lima: pidieronse refuerzos á Chile y Colombia, y llegaron tropas de Bolibar en socorro de la capital. Sin embargo reunido el ejército nacional en el valle de Jauja emprende su movimiento sobre Lima el 2 de Junio apesar de tener ya algunos indicios de una nueva espedicion á las costas de Arequipa: los enemigos ponderando la brabura de los colombianos que habian venido en su auxilio, publicaban con el mayor descaro que nada lisonjeaba mas sus intereses que la aprocsimacion de nuestras tropas á la capital; pero no se atrevieron ni á disparar un fusil al ejército que ocupó la ciudad el 18 de Junio despues de haber batido en su marcha las partidas de Huavique, Ninavilca y Vivas en Chincha y Yurasmayog.

En las inmediaciones de Lima se supo evidentemente que habia zarpado del Calláo una fuerte expedicion para intermedios á las ordenes del traïdor Andres Sta. Cruz: que de Chile debia de venir un considerable refuerzo al mismo punto para obrar de concierto con Sta. Cruz, aprovechando la gran distancia á que contemplaban el grueso de nuestras fuerzas; y que, ademas de los cinco batallones de Colombia que guarnecían la plaza del Calláo, se esperaban nuevas tropas de esta republica con el mismo Bolibar, que segun publicaron los papeles de este mes, habia ya obtenido de su congreso el permiso de trasladarse al Perú para *concluir de una vez la guerra.*

El ejercito se situó el 19 en la hacienda de Concha, distante del Calláo una legua, y conforme con las disposiciones del virey, se pusieron en marcha acia el interior tres batallones y dos escuadrones con el jeneral Valdes. El numero que comandaba Sta. Cruz podia dar mayor cuidado en atencion á los puntos distantes entre sí, que ocupaban nuestras tropas; pero comunmente se aseguraba en Lima la mala calidad de los soldados que componian esta expedicion. Sta. Cruz á su arribo á Arica logró sorprender el escuadron de dragones de Arequipa, y tomar toda su caballada, con cuiá ventaja creyó sin duda segura la campaña y trató desde luego de pasar los Andes y cruzar el Desaguadero.

El jeneral Canterac reconoció el 26 de Junio las fortalezas del Callao en donde nuestras cuerpos hicieron ostentacion de un valor jamas desmentido: desde las 12 del dia estubieron las columnas bajo los fuegos de la plaza sin que se advirtiese en ellas el menor desorden, no obstante el continuo granizo de bala y granada que les dirijian: á las cuatro se replegaron las columnas á Concha, y aunque los enemigos pretendieron diferentes ocasiones alarmar el campo, tiroteandolo de noche, jamas lograron su intento siendo siempre rechazados y con perdida.

Con motivo de la ocupacion de Lima el congreso se disolvió, se puede decir: muchos de sus individuos se quedaron en la ciudad confiados en la generosidad del ejercito, apesar de las ordenes estrechas que se circularon para

que se trasladasen al Callao. Su confianza fué justa pues vivieron entre nosotros sin que jamas se les haya preguntado cual habia sido su conducta anterior; los que se refugiaron al Callao siguieron allí sus sesiones como si nadie faltara en el congreso. Quejoso Sucre del estado en que se hallaban los negocios: que las faltas se le atribuian á él; y que en la plaza se daban varias disposiciones de las cuales no tenia el menor conocimiento, representó la necesidad que habia de contener estos abusos, y que la plaza reconociera un solo jefe que cuidara exclusivamente de su defensa; en consecuencia fué encargado Sucre del mando supremo militar, y Riva-Aguero esonerado de la presidencia de la república y mandado trasladar á Trujillo con los individuos del congreso existentes en el Callao.


Declarado Sucre jefe militar, y deseoso de obligar al ejército á levantar el bloqueo de la plaza, empezó á embarcar tropas con destino al sud, y el mismo se hizo á la vela con tres batallones y tres escuadrones para Quilca, tocando antes en Chala. Estas noticias, la falta de provisiones, y la internacion de Santa Cruz á las provincias de la sierra obligaron al jeneral Canterac á retirarse sobre las antiguas posiciones, levantando el bloqueo del Callao al amanecer del 16 de Julio despues de estraer de Lima las maquinas de la casa de Moneda, y de ofrecer comboy y raciones de carne á las familias que quisieran transportarse á los pueblos tranquilos del Perú. Es de pública notoriedad que mas de 5000 personas de todos secos y edades abandonaron la capital en medio de las mayores necesidades, prefiriendo acabar su existencia de cualquier modo con el ejército nacional, que permanecer entre unos hombres como los apellidados impropriamente *patriotas*, para quienes nada hay respetable en la sociedad; y hubiera quedado probablemente desierta la ciudad si hubiese número suficiente de caballerias que proporcionar á las familias que lloraban por seguirnos. De esta naturaleza es el entusiasmo revolucionario de Lima que descaradamente ponderan en sus folletos los facciosos.

El jeneral Canterac se dirijió á Huancavelica, man-

dando á Cordova al jeneral Monet con una division, y al jeneral Loriga con otra al valle de Jauja: los enemigos no se atrevieron á incomodar esta retirada, ni aun sabedores de la subdivision de tropas que principi6 á hacerse desde Lurin: á los pocos dias de marcha recibió el jeneral oficialmente la derrota de la division enemiga de Huanuco el 12 de Julio en las inmediaciones de Tarma por los valientes tarmeños sin un soldado de linea, y sin consideracion al excesivo número de los rebeldes: y se supo tambien que Santa Cruz pasando el Desaguadero, habia invadido la provincia de la Paz: que el Escmo. Sr. virey habia dejado la capital del Cuzco para mandar personalmente las tropas que tenia á sus inmediaciones: que Sucre, despues de tocar en Chala, se dirigia sobre Arequipa, mandando parte de la caballeria con ganados por tierra: y que el jeneral Valdés por el camino del Cuzco forzaba las marchas cuanto era posible para incorporarse al ejército del virey, que tenia ya su cuartel jeneral en Sicuani. En consecuencia marchó el jeneral en jefe á Huamanga con dos batallones y un escuadron á fin de tomar desde esta capital la direccion que mas conviniera. Desde Huamanga, instruido de que el virey, despues de habersele reunido el jeneral Valdés, marchaba á buscar á Santa-Cruz decididamente al Desaguadero, resolvió tomar la direccion de Arequipa, ordenando al jeneral Monet que se le incorporara en Puquio con su division, dejando sobre Ica los restos de dragones de Lima, y de la Constitucion, dispersados en Pisco al amanecer del 11 de Agosto por un notable descuido.

El jeneral Valdés desde Sicuani marchó á Puno á tomar el mando de la vanguardia, que se componia de dos batallones y tres escuadrones: se dirijió al Desaguadero que ocupaba Santa-Cruz: reconoció las fuerzas enemigas que allí habia á costa de un pequeño tiroteo; mas instruido el jefe enemigo de la poca del jeneral Valdés marchó rápidamente sobre él con 4 batallones y tres escuadrones el 25 de Agosto: nuestro jeneral se retiró en todo órden hasta los altos de Zepita, donde aprovechando las ventajas que ofrecia el terreno, se decidió á contener los enemigos

que se creían victoriosos por su superioridad: el choque tardó poco en hacerse general: nuestra valiente infantería arrolló á la bayoneta á la enemiga; pero esta caballería oportunamente dirigida sobre la nuestra, acaso no bien situada por la calidad del terreno, la cargó y la dispersó con la circunstancia de que los franceses Branzden y Soulangue no dieron cuartel á los pocos soldados nuestros que alcanzaron de Cazadores-Dragones: la dispersion de nuestra caballería obligó al jeneral Valdés á replegarse despues de anochecido por el camino de Puno, ruta que llevaba el virey con el grueso del ejercito. En Zepita, como justamente dice el jeneral Valdés en su parte, *se hubiera terminado la campaña si nuestra caballería hubiera podido cumplir como la bizarra infantería.*

Reunido de nuevo el jeneral Valdés con el virey e. Pomata marchó S. E. al Desaguadero: Santa-Cruz  miendo la fuerza que lo buscaba, mas por su calidad que por su número, cortó el puente, y se situó al Sud de este rio: el virey marchó á Calacoto: badeó el Desaguadero con inmensidad de riesgos que vencieron con entusiasmo los valientes que mandaba, y continuó sobre los pasos de Santa-Cruz, que inmediatamente se dirigió á Oruro, marchando á su frente el jeneral Olañeta en virtud de las instrucciones que habia recibido de S. E. El virey comunicò por extraordinario el suceso de Zepita al jeneral Canterac, ordenandole que marchara al Cuzco á la mayor brevedad posible para asegurar esta provincia, y aun la de Puno amenazadas por la division de Sucre, que desde el 1.º al 8. de Setiembre habia ocupado la ciudad de Arequipa. El jeneral Canterac, reunido con la division del jeneral Monet, y á consecuencia de la disposicion de S. E, se dirigió desde Puquio al Cuzco, operacion que se tuvo por menos militar, que si continuara á Chuquibamba, flanqueando en esta marcha la provincia del Cuzco, y amenazando de frente y por la linea mas corta al colombiano Sucre. Desde el Cuzco continuó el jeneral Canterac en la direccion de Puno con motivo de asegurarse que Sucre abanzaba desde Arequipa sobre esta provincia, y en atencion á que desde el 6 de Setiembre que el virey ocupó los altos de la Paz, no se ha-

bian vuelto á oír mas que noticias funestísimas de su marcha. El virey desde Viacha operó con el intento de tomar la vanguardia á Santa-Cruz, á fin de abrir la comunicacion con el jeneral Olañeta, y como los pueblos del transito quedasen conmovidos por la invasion de los enemigos, quedó tambien obstruido el paso, y así es que solo se recibian las nuevas que los disidentes tenian interés en comunicar. El 14 de Setiembre se reunió el jeneral Olañeta con S. E. y el 15 marchó el ejército sobre Santa-Cruz, que ya habia emprendido de nuevo su repliegue sobre el Desaguadero, dando las ordenes necesarias para el establecimiento del puente, facil de colocar por ser en todos tiempos de balsas de totora: nuestras tropas, no obstante las extraordinarias marchas que hacia, y las pequeñas ventajas que diariamente lograba sobre los enemigos, no pudieron impedir que Santa-Cruz pasase el Desaguadero en buen órden aun; pero habiendose presentado el capitán que defendia el puente con la tropa y artilleria de su mando, cosa que facilitó el que el virey pasara el rio pronta y facilmente, y noticiosos los enemigos de que el jeneral Canterac estaba en marcha sobre Puno se disolvieron de tal modo, que apenas 800 hombres buscaban la costa en reunion: el primer aviso del resultado de esta gloriosa campaña se recibió por el jeneral Canterac con fecha 29 de Setiembre desde Chacacupi; y con fecha del 30 desde Lampa comunicó el Escmo. Sr. virey el siguiente

ANUNCIO

„E. M. G. El—ejército enemigo que á las ordenes de Santa-Cruz y Gamarra se habia internado á las provincias de la Paz y Oruro, ha sido reducido á la nada, sin que haya llegado á batirse mas que en algunos pequeños encuentros, todos gloriosos para las armas nacionales. Veinticinco oficiales prisioneros, y varios pasados: mas de 1000 individuos de tropa con otros tantos fusiles: la verdadera jeneral del ejército, y la del núm. 3, dos cañones, las cureñas y municiones de toda su artilleria: 100.000 cartuchos de fusil, botiquines, equipajes de oficiales y tropa, y afortunadamente tambien la

mayor parte de su imprenta, con lo que no podrán dar tanta publicidad á sus embustes y patrañas, es lo que hasta la fecha se halla en nuestro poder, sin contar lo que á cada instante van presentando las innumerables partidas que andan por los campos recojiendo dispersos de todas clases. Las cortas reliquias del ejército enemigo marchan despavoridas en direccion de Moquegua, abandonadas ya de sus jenerales, y de la mayor parte de sus oficiales y jefes, y el jeneral Carratalá sigue de cerca sus pasos con una fuerte columna de infanteria y caballeria, la que probablemente logrará concluir con el miserable resto. La division del jeneral Olañeta queda estableciendo el órden en las provincias del otro lado del Desaguadero, libres de enemigos: y el ejército triunfante y orgulloso á las ordenes del Escmo. Sr. virey camina aceleradamente sobre Puno, ansioso de encontrar enemigos menos cobardes, que los que sin disparar apenas un fusil acaba de destruir. Pomata 23 de Setiembre de 1823.—*Gerónimo Valdés*.—Nota.—Por los partes recibidos posteriormente á este anuncio ascienden los prisioneros y fusiles tomados á mas de 1500, 70 oficiales y 5 piezas de artilleria: asegurando el Sr. jeneral Carratalá que no llega ya á 800 hombres la fuerza enemiga que marcha en direccion de Moquegua. Chucuito 27 de Setiembre de 1823.—*Valdés*. El virey desde Lampa marchó á Arequipa, ocupada aun por la division de Sucre, ordenando al jeneral Canterac que desde Santa Rosa tomara la misma direccion por el despoblado. El 7 de Octubre llegó S. E. á Apo, desde donde hizo marchar al brigadier Ferraz con una corta division de infanteria y caballeria á Arequipa con el objeto de alcanzar la caballeria de Sucre, que se hallaba en la Ciudad segun las noticias recibidas: el resultado de esta operacion bien dirigida y bien ejecutada fué destruir tres escuadrones de Sucre, logrando solo escapar muy pocos. El jeneral Canterac alcanzó al virey en Cangallo, y hicieron su entrada en Arequipa el 10: las demostraciones de los habitantes de esta ciudad al verse libres de enemigos por las tropas nacionales exceden toda ponderacion; y llegó su entusiasmo á tanto extremo que batiendose nuestros valientes con los

rebeldes en la plaza, y antes de decidirse por ningún partido la victoria, apareció en el balcon de la sala capitular el retrato del Rey, repicaron todas las campanas: y gritaba el pueblo vivas á sus verdaderos libertadores: en fin hasta el bello seceso se precipitaba entre los caballos para recoger y ausiliar nuestros heridos.

Suere marchó precipitadamente al puerto de Quilca donde se embarcó con sus tropas antes de que los jenerales Canterac y Valdes pudieran darle alcance: seguidamente continuó el jeneral Canterac la marcha para el valle de Jauja con los batallones de Burgos, Cantabria, 1.º del Ynfante y Castro, y con dragones del Perú y un escuadron de dragones de la Union, cambiada la denominacion del ejercito de Lima en la de ejercito del Norte, respecto à haber dispuesto el vircy la formacion de otro ejercito al Sud, cuiomando en jefe confió al mariscal de campo don Jeronimo Valdes.

Durante todas estas operaciones llegó á Lima el llamado presidente de Colombia Simon Bolibar, à quien el congreso concedió el titulo de *Libertador del Perú*, dandole todo el mando que podia apetecer: Riva-Aguero celoso de este nombramiento, y justámente disgustado del comportamiento de Bolibar y sus tropas, cuías miras no desconocia, deshizo en Trujillo el congreso, nombró un senado de los individuos de mas confianza, y se hizo reconocer en la provincia de Trujillo, y parte de las de Lima y Tarma por lejítimo presidente de la republica del Perú, declarando à la capital en estado de bloqueo, y dando por nulos todos los actos del congreso instalado de nuevo en Lima. Bolibar fuese con deseo de buscar à Riva-Aguero, ó con el de desalojar al jeneral Loriga del valle de Jauja salió de Lima hasta Sta. Ynes con las tropas que allí existian; mas noticioso de la derrota de Sta. Cruz, è incierto de la suerte de Sucre retrocedio à la capital.

El jeneral Loriga y su division conservando tambien en esta campaña todo el valle de Jauja hasta Tarma, han contraido un merito singular, que éléva el de la campaña del Sud á un grado considerable: la ocupacion de Yca por

los enemigos: la marcha de Bolívar à Sta. Ynes con direccion al valle, y la separacion de las principales fuerzas empleadas en destruir à Sta. Cruz y Sucre no han impedido la conservacion de todas las primitivas posiciones del exercito por esta parte. Un palmo de terreno no se ha perdido en el Norte interin triunfaban nuestras armas à 300 leguas de distancia en el Sud.

Las estraordinarias escaseces que se experimentaban en la ciudad de los Reyes por efecto de las ordenes de Riva-Aguero, obligaron al congreso à decretar que el nuevo *Libertador* dirijiera con preferencia todos sus cuidados à extinguir la anarquia que fomentaba Riva-Aguero, a quien proscribió solennemente. En consecuencia salió de Lima Bolívar con una fuerte division, y empleó al mismo tiempo todos sus medios para seducir la tropa de Riva-Aguero, logrando en efecto que el coronel la Fuente desertor de nuestro exercito sorprendiera con su cuerpo à Riva-Aguero poniendo preso à este jefe, cuyo partido seguia: y haciendo reconocer en Trujillo à Torre-Tagle por lejítimo presidente de la republica, de cuyo proceder vil y despreciable dió cuenta à Torre-Tagle en oficio de 25 de Noviembre publicado en la gaceta estraordinaria de Lima de 1^o de Diciembre.

Riva-Aguero no obstante haber conseguido que le obedecieran los pueblos hasta Pativilca, y Reyes, no desconoció los perjuicios que se le habian de seguir de la union de Torre-Tagle, el nuevo congreso y Bolívar: así es que, ademas de contar con el exercito de Sta. Cruz, que suponía equivocadamente dueño de las provincias del alto-Perú, ofició al Sr. virey en fines de Setiembre comunicándole el tratado echo en Buenos-Ayres en Junio entre aquel gobierno y los comisionados de S. M. C. à fin de que tubiera efecto en el Perú, anunciandose al mismo tiempo por lejítimo presidente de la llamada *republica peruana*. En fines de Setiembre recibió el jeneral Loriga en el valle de Jauja estos pliegos, que sin demora remitió por estraordinario al jeneral en jefe para que llegasen à manos del virey: como Riva-Aguero decia que en calidad de comisionado por su parte embiaba al coronel Silva plenamente autorizado, el

que esperaba en Huanuco la contestacion, no trepidó el jeneral Loriga en ofrecerle un asilo seguro en Tarma, interin se recibian ordenes de S. E. indicandole ademas el deseo que tenia por adelantar un tratado de alianza ofensiva y defensiva contra Torre-Tagle, y Bolivar, cosa que ofrecia ventajas positivas á Riva-Aguero, respecto à no existir ya el ejército de Santa-Cruz, como el mismo jeneral Loriga le comunicaba, acompañandole los partes oficiales. Silva contestó del Cerro de Pasco no aceptando su traslacion á Tarma: asegurando que si el Sr. Loriga tenia datos ciertos de la destruccion de Santa-Cruz, *el los tenia irrefragables de lo contrario*. El jeneral Loriga, le impartió todos los pormenores de la última campaña del Sud, *creyeralos ó no los creyera*, para que le sirvieran de gobierno respecto à que no le quedaba á Santa-Cruz otro recurso que unirse á Sucre y abandonar el partido de Riva-Aguero como efectivamente sucedió: repitiendole por último el deseo que por su parte le animaba à negociar la alianza de que hemos hablado, y que tan luego como el virey contestara le mandaria en toda diligencia los pliegos, que desgraciadamente cayeron en poder de los partidarios de Bolivar y fueron remitidos á Lima, cosa que indudablemente aceleró la marcha del jefe de Colombia contra Riva-Aguero, que estableció impolitica, y anti-militarmente en Trujillo fuè presa de su necia confianza, de la perfidia é inconstancia de los suyos, y de la intriga sagaz de sus rivales. Si Riva-Aguero atiende las ofertas del jeneral Loriga, y se repliega sobre Huanuco ó el Cerro, aun sin tratados hubiese hallado en nuestras lineas un asilo seguro, y ninguna violencia, pudiendo así imponer al monstruo Bolivar, al estúpido Torre-Tagle y al servil congreso de Lima, del modo mas conveniente à su situacion. Una prueba de la sinceridad con que procedian los jefes del ejército nacional es que despues del arribo del jeneral en jefe á Huancayo, y con noticia de la pérdida de los pliegos del virey para Riva-Aguero salió el 7 de Diciembre el jeneral Loriga con una division al Cerro de Pasco para desde allí remitir à Riva-Aguero el duplicado; pero todo era en vano por la ma-

la situacion de los pueblos en armas ya unos contra otros y por la del mismo Riva-Aguero en Trujillo: no obstante noticioso de que Guzman partidario de Riva-Aguero se hallaba á tres leguas del Cerro con 300 hombres, le embió los pliegos con encargo particular de que les diera segura direccion; al arbitrio del espresado jeneral estubo sorprender y batir á Guzman como habia sido su animo antes de saber a que partido pertenecia; mas así que fué enterado que dependia de Riva-Aguero desistió de su empresa por esta consideracion.

Despues de destruido Santa Cruz en una constante persecucion desde Oruro á la costa, y obligado Sucre á reembarcarse con perdida de su caballeria en Arequipa, llegó á las costas de Arica la expedicion de Chile que debia operar con el ejército de Santa Cruz: á ella se reunieron algunos dispersos; pero ya era imposible que pudiera emprender cosa alguna por aquella parte, apesar de convenir todas las noticias en que ascendia á 2,500 hombres de todas armas.

Desde el Desaguadero mandó el virey al jeneral Olañeta que con su division se ocupara de consolidar el orden en las provincias de la Paz y Cochabamba, y persiguiera al caudillo Lanza, que con razon se suponía fuerte por el aumento que habia recibido con los dispersos de Santa Cruz: el jeneral Olañeta cumplió con tanta felicidad las disposiciones de S. E. que con fecha 24 de Setiembre desde la Paz da parte de haber ocupado aquella ciudad dispersando á los rebeldes que la habitaban, tomándoles 158 prisioneros armados inclasos 37 de los indios subleados de Palca, y 131 en los hospitales: su parte concluye con estas palabras. „Con esta operacion se halla esta capital y sus contornos en absoluta tranquilidad, solicitando sus habitantes proteccion de las armas nacionales, y puede tener V. E. la satisfacion de que disfrutará la provincia de una paz duradera poniendo en practica, como se va verificando todas las medidas, que V. E. se sirvió prevenirme en obsequio de la nacion y de los pueblos en cuyo bien prodiga V. E. sus desvelos.” El mismo jeneral Olañeta en 16 de

Octubre desde Alzuri comunicó al Excmo. Sr. virey la total derrota de Lanza en estos términos. „Se han tomado 500 prisioneros, incluidos 31 oficiales y un capellan: quedó el campo cubierto de cadáveres: dejaron en mi poder 600 fusiles, 600 correajes, 30 lanzas, todo su parque; y los pocos que se salvaron se dispersaron por las cordilleras.“

Así terminó esta campaña que los enemigos contaban por decisiva en su favor, porque á la verdad parecia imposible que tropas que habian marchado de Huancayo á Moquegua y de Moquegua á Lima, pudiesen luego caminar hasta Sorasora y contribuir al estermínio del ejército de Santa-Cruz como ha sucedido. El virey volvió á situarse en el Cuzco á principios de Noviembre, y aunque despues llegó á Arica la expedicion de Chile ningun cuidado daban, ni podian dar ya sus esfuerzos maxime ocupando aquella costa parte del ejército del Sud con el jeneral Valdés. La expedicion de Chile despues de instruirse de los resultados de Santa-Cruz y Sucre, permaneció en Arica hasta Diciembre que asegurado su jefe de las perversas maquinaciones de Bolivar regresó á Chile despues de inutilizar y echar al agua sus caballos. Bolivar para obligar á los chilenos á servir á su plan de devastacion remitió á Arica la fragata Motezuma con ordenes al comandante de la Prueba para que en caso que la tropa de Chile desobedeciera, echara á pique sus trasportes: afortunadamente la Prueba hacia seis dias que habia dejado aquel puerto, circunstancia que inutilizando las miras crueles de Bolivar, facilitó á los chilenos su regreso.

El jeneral Canterac así que regresó de nuevo al valle de Jauja, no solo dispuso la expedicion al Cerro de Pasco de que hemos hablado, sino que envió sobre Chíncha y Pisco otra fuerte columna con el objeto de alejar las partidas enemigas, que durante todas las operaciones al Sud habian ocupado aquellos valles hasta Ica: el coronel Rodil ofició al jeneral en jefe haber entrado el 18 de Diciembre en Pisco en medio de las aclamaciones de los habitantes, y el teniente coronel Narvaez hacia igual relacion desde Ica con fecha 16 del mismo mes, habiendo logrado ambos jefes algunas

ventajas sobre las partidas enemigas, y obligado al traidor Pardo de Cela à replegarse aceleradamente sobre la capital.

Nuestra situacion actual es preponderante en todos sentidos: el ejército apesar de recibir sus remplazos de las provincias de retaguardia hasta las de Potosí y Santa Cruz de la Sierra ambas inclusive, es decir, de 200 à 600 leguas de distancia ha tomado un incremento extraordinario, y *venciendo siempre* desde la feliz jornada de Ica, se ha elevado à un grado de superioridad sobre el enemigo, que sin consultar jamas el número ni la calidad del terreno, marchan siempre nuestras tropas seguras de la victoria. Los enemigos persuadidos de que conservando à Lima dan à la Europa una idea inconcusa de su poder, han dedicado sus conatos à este solo objeto; pero su conducta incivil y sanguinaria afianza diariamente mas y mas el partido de nuestras armas, convenciendo à los pueblos de los daños y estorsiones sin número que experimentan por los mismos que han logrado sorprenderlos, titulandose sus *libertadores*. Algunos habitantes de Cangallo, los de Castro-Vireyna, Huancavelica, Iscuchaca, Vilca, Moya, Cuenca, Chongos, Chupaca, Sica-ya, Tarma, Acobamba, Palcamayo, y Huasahuasi han solicitado armarse bajo el titulo de legiones y montoneras nacionales, y el jeneral en jefe accediendo à sus pretensiones, ha conseguido que estos pueblos presten continuamente servicios de la mayor importancia. Tal ha sido la derrota de la division de Huanuco en las inmediaciones de Tarma el 12 de Julio último de que ya hemos hecho mencion.

El mèrito de los jenerales, jefes y oficiales de uno y otro emisferio que sostienen la guerra en esta parte de la Monarquia, jamas se podrá bien esplicar ni conocer: à su patriotismo y decision se debe la salvacion del Perú, que tiene su orijen en la elevacion al mando del reyno del Sr. la Serna. Sin pagas, sin vestuarios, sin calzado, sin tiendas de campaña en temperamentos tan rigidos y desiguales, sin botiquines y sin facultativos han triunfado donde los enemigos se atrevieron à darles frente; faltos de armamento de todas clases, y sin recursos para proporcionarlo han tenido que buscar este necesario auxilio en medio de las filas

energías, que desde la victoria de Ica puede asegurarse que han servido mas bien de depositos al ejército nacional que de rivales de su gloria: en ellas se ha provisto el ejército de hombres, de fusiles, de sables, de cañones, y cureñas en estado de útil servicio, de municiones, y de imprentas. He aquí en compendio cuanto ha trabajado el ejército del Perú; y si la conducta cobarde y pèrfida de los jefes de las fragatas Prueba y Venganza, y de la corbeta Alejandro no hubiera proporcionado á los enemigos estos buques, es mas que probable, que no existiria hoy la funesta revolucion en un solo pueblo del Perú.

Los enemigos calumniosos, é intrigantes sin igual, no han abandonado, ni abandonan jamas la empresa de hacer tan odioso el nombre español, que baste haber nacido en la Peninsula ó ser partidario del sistema de la nacion para ser sentenciado á muerte sin mas requisito: el número de españoles europeos asesinados desde que por fatalidad apareció la revolucion en América es de mucha consideracion, y la clase de muerte que han sufrido los mas en compañía de varios buenos hijos del pais podrá patentizarse algun dia para que la humanidad entera se estremezca: la memoria de los dias aciagos de la Guayra, Caracas, Margarita, Cartajena, la Paz, Punta de San Luis, y la del bárbaro Bolibar ultimamente en Quito y Pasto arrancará lagrimas á todas las jeneraciones venideras. Dijo Bolibar „*desaparecerá la infame Pasto del catalogo de los pueblos:*” y desapareció en medio de mil crueldades, que repugnarán las fieras, por su fidelidad. Estos son los sentimientos de los revolucionarios en el nuevo mundo: asesinatos, robos, desquicio de todo principio social y de orden, abatimiento de las jentes de distincion, elevacion de los hombres mas viciosos, é immoralidad sin ejemplo son los fundamentos de esta guerra, y las aspiraciones de los que la fomentan que la hacen enteramente singular por su naturaleza. En Europa no es posible se tenga de ella una idea que haga justicia exacta á los que se sacrifican por sostener los derechos de la nacion, ni es posible presentarla cabal por mas que en ello se empeñara la imaginacion mas feliz: para haber de sostenerla como se ha sostenido hasta aquí, sin auxilios de la Madre Patria, agotados los

recursos de susistencia en el pais, y luchando contra el torrente de pueblos incautos, á quienes facilmente alucinó la sagacidad de los enemigos siempre prodigos en ofrecer felicidades quiméricas, de que se desengañan solo cuando tienen la desgracia de conocerlos de cerca, es menester confesar que los defensores del Perú no tienen imitadores en el resto de América; y que por su parte hasta ahora han conservado el honor nacional sin perdonar ninguna clase de fatigas, ni privaciones aun de las desconocidas en otros paises, y que tanto abundan en este.

Nosotros testigos de una cadena de sucesos los mas singulares: que hemos observado la conducta escandalosa de O-Donojú en Mejiico y del comisionado Abreu en el Perú: y que en fin nos hemos instruido por las sesiones de cortes, no solo de la diversidad de opiniones que se ofrecieron con motivo de la deposicion del virey Pezuela, base de la conservacion del reyno; sino de la equivocacion con que se opina sobre el estado actual de la España-Americana, no podemos dejar de entrever en la corte misma ó una ignorancia siempre reprehensible ó la mala fé mas refinada. El español-americano ilustrado que, habitando la peninsula procura disfrazar esta guerra y su carácter horroroso, es, y debe tenerse por agente de la revolucion. El español-europeo que bajo la mascara de una filantropia mal entendida, tiende á paralizar las disposiciones hostiles del gobierno, cuyo objeto sea la pacificacion de América, es y debe tenerse por enemigo. No se crea que pacificar la América insurreccionada, se podrá de otro modo que con las armas, unidas á una politica útil, franca, y jenerosa, sistema que tanto honra al actual virey del Perú: ni se crea que concluir esta guerra es alguna obra de aquellas que esceden nuestro poder: de nada sirven manifiestos, ni proclamas del congreso, ni del Rey, ni comisionados pacificadores, porque los facciosos llaman á estos medios de reconciliacion, recursos impotentes y los miran con el mas alto desprecio, ridiculizando á la nacion en ellos. La paz debe ofrecerse cuando en mas actitud estemos de hacer la guerra: este medio es el mas seguro, porque hará evidentemente conocer á los malvados la sinceridad del ofrecimiento. Con fuerzas maritimas bien mandadas, cosa que no nos cansaremos

de repetir, con algunos oficiales, soldados, cabos, y sarjentos que sirvan de base à los cuerpos del pais, y con armas se concluye la guerra EN DONDE QUIERA EL GOBIERNO. Algunos tendrán por arrogante y aventurada esta proposicion: sea enorabuena: no es nuestro asunto convencer por ahora de su evidencia: si llegare á noticia del gobierno y llamare su atencion, un ejército siempre vencedor demostrarà su fundamento; y si no bastase podrá ayudar à satisfacerlo ese Chiloe y Pasto modelos de fidelidad la mas acendrada. Si los jefes en todas partes hubieran abundado en sentimientos españoles, y hubieran como los del Perú preferido la muerte antes de ceder ignominiosamente á un partido despreciable y débil por sus crímenes, la revolucion no hubiera progresado con tanta rapidez: ¿que cargos sufrieron los jefes que por sus desaciertos y debilidades han perdido cobardemente provincias y reynos en la España-americana? un estado donde los delitos quedan impunes no puede de manera alguna susistir, y menos en grandes estensiones. Parece que algunos diputados del congreso pretendian remediar este notable defecto del gobierno, empezando por acriminar á los jefes que sacaron al Perú del abismo á que velozmente caminaba en el gobierno del Sr. Pezuela: si con sus dictámenes sobre este punto han adquirido en Europa el concepto que nos merecen, pueden volver á sus provincias satisfechos de haberse desvelado por el honor y credito de la nacion.

Los enemigos hace tiempo que trabajan por persuadir á los pueblos que la España ni quiere ni puede hacer la guerra á la América y que las cortes con el Rey reconoceran de un momento á otro la independencia, ó lo que es lo mismo á los gobiernos revolucionarios compuestos de los hombres mas viciosos é inmorales de estos paises y aventureros extranjeros. Esta cuestion, sin duda, de las de mas trascendencia que pueden ofrecerse al mundo, esperamos que si fuere tratada por el congreso ó el gobierno sea sin infringir las leyes fundamentales, y con toda la circunspeccion y pulso que merece este asunto: la opinion de los pueblos no favorece esta pretension, y menos del modo como la presentan los rebeldes. Si la opinion jeneral de estos habitantes fuera la de separarse de la

España, es menester confesar que la guerra se habria terminado ya hace tiempo: tan lejos de este dictamen está el verdadero modo de pensar de estos dignos españoles, que un ilustrado hijo del Perú, hablando sobre la independendencia que las cortes y el Rey se disponian á reconocer, segun vulgarizan los enemigos, decia „y ¿quien ha dicho al congreso y al gobierno que pueden disponer asi de nuestra ecsistencia politica? ¿han llebado poderes nuestros diputados para separarnos de la Monarquia española? ¿quien tiene sobre nosotros el derecho de hacer que seamos españoles hoy, y no lo seamos mañana? La fuerza solamente. Si los disidentes triunfáran, seriamos esclavos de sus bayonetas, como ha sucedido á innumerables pueblos de la tierra cuando han sido vencidos: la fuerza de las armas es una razon poderosa para hacernos cambiar de LL, de pertenencia y aun de relijion sin consultar nuestra voluntad; pero no nuestro gobierno, cuio principal deber es prestarnos toda la tuicion que esté en sus posibilidades, y nosotros necesitemos.”

En fin Chiloé defendiendose de sus enemigos por si solo: Pasto oponiendo sus indefensos y leales pechos á todo el poder del atroz Bolibar: Lima celebrando dentro de sus muros con entusiasmo español las prosperidades del ejercito: los Yqueños y Arequipeños enajenados al verse restituidos á la consideracion de españoles: Potosi, Yscuchaca, y Tarma venciendo á sus enemigos con valor digno de la nacion: y el noble y heróico Perú triunfando de cuantas republiquetas han pretendido mancillar su gloria por conservarse fiel á sus juramentos son las bases que por punto jeneral ofrecemos para discutir con acierto la funesta independendencia. Si cupiera en lo posible el desatender estas consideraciones que debieran electrizar al español mas apatico, entonces.....Españoles! todo se ha sacrificado en el Perú por conservar este nombre. Vuestra gratitud debe ser igual á nuestros sacrificios.

Queda indicado que si los perfidos marinos se nos presentan en los puertos que ocupamos despues de la batalla de Yca con la Prueba, Venganza, y Alejandro la guerra se habria terminado en 1322 en el Perú: la misma suerte hubiera-

mos tenido, si contaríamos con buques de guerra cuando la capital fué ocupada en Junio último: los enemigos no pudiendo impunemente asaltar nuestras costas, tampoco podrian en parte alguna resistir la fuerza de que el Perú dispone en este caso; faltos de marina, é invadidas las provincias del otro lado del desaguadero por mas de 5000 hombres, fué necesario abandonar el bloqueo del Callao, y la capital; pero nadie será tan temerario que niege al ejército el poder de ocuparla cuando se le mánde y convenga á los planes que rijen la campaña. En este supuesto esperamos que el gobierno supremo de la nacion tienda sus miradas acia esta parte de españa, la que mas se afana por su prosperidad y gloria.

TERRITORIO QUE OCUPAN LOS ENEMIGOS EN EL PERU.

De la provincia de Lima hasta Yauyos, y Cañete al O. de la cordillera de los Andes: de la de Tarma hasta Reyes al E. de la misma cordillera; y toda la provincia de Trujillo.

TERRITORIO ESPAÑOL.

Parte de la provincia de Lima, parte de la de Tarma, y las provincias de Huancavelica, Huamanga, Cuzco, Arequipa, Puno, la Paz, Cochabamba, Potosí, Charcas, Santa Cruz, y Tarija.

POSICIONES DEL EJERCITO NACIONAL DEL NORTE DEL PERU.

El cuartel jeneral en Huancayo y los cuerpos de que se compone acantonados de Tarma á Huancavelica con una division en Ica.

DIVISION DE RESERVA DE ESTE EJERCITO.

En Huamanga.

POSICIONES DEL EJERCITO NACIONAL DEL SUD DEL PERU

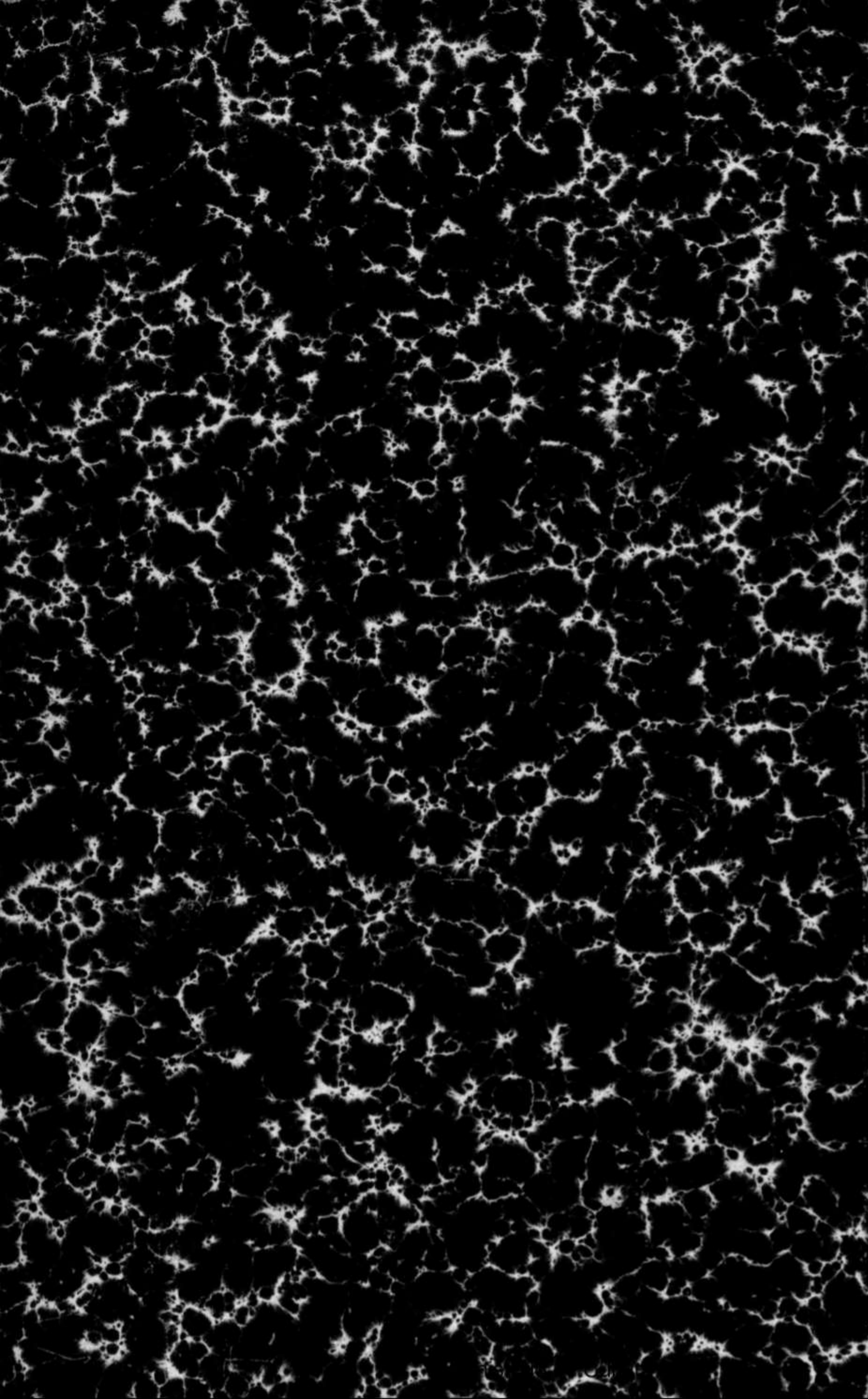
El cuartel jeneral en Arequipa, y los cuerpos de que se compone guarneciendo la costa hasta Arica, y las provincias hasta Tupiza y Tarija.

DIVISION DE RESERVA DE ESTE EJERCITO.

En Oruro.

DIVISION CENTRAL.

En el Cuzco residencia del virey.



Instituto de C
BIBLI
N.º 7